

EUGENIO BURRIEL*
JULIA SALOM*
ELISABETH DELIOS**

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LAS PAUTAS
TERRITORIALES DEL CRECIMIENTO
DEMOGRÁFICO VALENCIANO.
ANÁLISIS DEL PERIODO 1991-1996.

RESUMEN

La publicación de los resultados del Padrón de 1996 proporciona la ocasión de realizar un balance sobre las pautas territoriales del crecimiento demográfico del último quinquenio en la Comunidad Valenciana. Tras realizar una corrección estimativa de las tasas de crecimiento y tasas de migración neta del quinquenio 1991-96, nos hemos centrado en particular en el estudio de dos procesos que están adquiriendo cada vez más relevancia en los países desarrollados: contraurbanización y suburbanización. Aunque los elementos territoriales de crecimiento que se han podido identificar no son totalmente nuevos en el País Valenciano, su entidad y extensión territorial se han incrementado respecto al periodo anterior. El efecto conjunto es que la pauta espacial del crecimiento demográfico regional parece estar adoptando un modelo territorial más difuso, tendencia que es previsible que se mantenga en el futuro.

ABSTRACT

Data from the 1996 Population Census give us the opportunity to look over the territorial pattern of recent population growth at the Valencian Community. First, we have estimated growth and net migration rates for the 1991-96 period taking into account possible errors in the sources. Second, we pay special attention to the study of two processes that are taking more and more significance in developed countries: contraurbanization and suburbanization. Although the main trends in the components of population growth in every space have been already recognised in the case of the Valencian Community, their intensity and territorial scope have increased with regard to the former period. The general outcome is a more diffused pattern of demographic growth in the region. Moreover this trend shall remain stable in the short term.

Dada la gran velocidad con la que se están produciendo los cambios demográficos y económicos desde los años 80, la publicación de los resultados del Padrón de 1996 en la Comunidad Valenciana nos proporciona la ocasión de realizar un balance sobre las pau-

* Departament de Geografia. Universitat de València.

** Llicenciada en Geografia.

tas territoriales del crecimiento demográfico del último quinquenio, analizando su sentido y su grado de continuidad en relación con la etapa precedente. Nos hemos centrado en particular en el estudio de dos procesos que están adquiriendo cada vez más relevancia en los países desarrollados: contraurbanización y suburbanización. Sin embargo, dados los errores de distinto signo que hemos detectado en los datos padronales, hemos considerado necesario realizar una corrección estimativa de las tasas de crecimiento y tasas de migración neta del quinquenio 1991-96.

En las páginas siguientes comenzamos realizando una revisión de lo ya conocido sobre el crecimiento demográfico de la Comunidad Valenciana, en especial durante los años 80, para pasar a continuación a realizar un análisis crítico de las fuentes utilizadas. En los siguientes apartados comentaremos los resultados del estudio en relación respectivamente con las pautas territoriales generales y con los fenómenos específicos de suburbanización y contraurbanización, para finalmente esbozar unas conclusiones globales.

1. LAS TENDENCIAS RECIENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN LA COMUNIDAD VALENCIANA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

La difusión de las cifras de población de los municipios valencianos a 1 de Mayo de 1996 ha venido a confirmar la tendencia de moderado crecimiento iniciada a mediados de la década de los 70. Más allá de la exactitud de las cifras, que luego analizaremos, esta moderación del ritmo de incremento no puede ocultar un hecho importante: la Comunidad Valenciana mantiene desde 1981 un ritmo superior a la media nacional y es todavía un espacio "dinámico" en términos demográficos. Entre 1981 y 1991, la variación porcentual del número de habitantes duplica la media nacional (3,15% y 5,77% respectivamente); y esta situación se ha reproducido en el último quinquenio, entre el Censo de 1 de marzo de 1991 y el Padrón de 1 de mayo de 1996 (2,01% y 3,94% respectivamente).

Este ritmo de crecimiento supone que la Comunidad Valenciana se mantenga dentro del grupo de las cinco Comunidades Autónomas con mayores incrementos demográficos. Desde 1970, forman siempre parte de este grupo "dinámico" sólo Baleares, Canarias y la Comunidad Valenciana. Madrid y Cataluña, comunidades en primer y quinto lugar, según este criterio demográfico, durante el periodo 1970-81, han sido reemplazadas en la década de los 80 por Murcia y Andalucía; esta sustitución refleja los cambios económicos (crisis industrial, terciarización, agroindustria...), así como las nuevas pautas de cambio demográfico (retorno de inmigrantes y otros cambios notables en la magnitud y dirección de los flujos migratorios, reducción generalizada de la fecundidad, influencia decisiva de la estructura por edades en el crecimiento natural...). Estas cinco comunidades autónomas son las únicas que en el período intercensal 1981-91 presentan ritmos de crecimiento por encima del saldo vegetativo y sólo Andalucía mantiene un alto crecimiento, equivalente a un 40% de todo el aumento nacional (VINUESA, 1997).

Este mayor dinamismo no invalida que desde 1981 se pueda hablar de una "ruptura" con las tendencias expansivas del período de fuerte desarrollo económico que provocó que en veinte años la Comunidad Valenciana aumentase su población en un número superior al registrado en los primeros sesenta años del siglo XX: 1.165.886 nuevos habitantes entre 1960-1981 y 899.375 entre 1900-1960. Al comparar dichos incrementos con el conjunto nacional es aún más perceptible la fuerte atracción de población inmigrante durante esos años: la participación de la Comunidad Valenciana en el crecimiento demo-

gráfico nacional entre 1900 y 1960 fue del 7,5% mientras que en los veinte años siguientes fue del 16,9%.

La magnitud del cambio demográfico durante ese período relativiza los procesos actuales: entre 1960 y 1981 el incremento medio anual fue de 57.394 habitantes mientras que en el último quinquenio 1991-1996 de sólo 24.170 habitantes año. Ruptura de tendencia y contracción del crecimiento que son consecuencia directa de los cambios operados en los dos componentes del crecimiento demográfico: el saldo natural y el saldo migratorio.

El nuevo contexto generado por la crisis económica de los años 70 modificó sustancialmente la magnitud y dirección de los flujos migratorios, así como las características de los migrantes. La crisis industrial, con especial incidencia en los grandes núcleos que habían protagonizado los procesos de concentración, y el agotamiento de los excedentes demográficos en los lugares de origen, dan por finalizada la época de los fuertes flujos campo-ciudad (VINUESA, 1997). En la década de los 80 emigran especialmente aquellos que comienzan su vida laboral y la formación de familias, al mismo tiempo que lo hacen los grupos de jubilados y prejubilados, en muchos casos hacia su municipio o provincia de origen. Se altera también en esta década la distribución territorial: las migraciones se producen sobre todo a corta distancia, en más de la mitad de los casos dentro de la misma provincia, al tiempo que las grandes ciudades pierden población en beneficio de los núcleos de tamaño medio. Varios procesos simultáneos de redistribución territorial de la población estarían teniendo lugar a diferentes escalas: suburbanización de la población, con especial intensidad en el entorno de las grandes áreas metropolitanas; inmigraciones de retorno, frecuentemente a media y larga distancia y que estarían favoreciendo sobre todo a ciudades pequeñas y medianas; y un tercer proceso, generalmente a media distancia regional e interregional, hacia las áreas más dinámicas económicamente. (ROMERO *et al.*, 1993).

La evolución de la población y de los saldos migratorios en la Comunidad Valenciana durante los años 80 se ajusta a estos procesos: la capital regional crece a un ritmo muy débil (0,11% anual) en comparación al correspondiente al resto del área metropolitana (0,60% anual); esta situación se reproduce también en el caso de la ciudad de Alicante que crece a una tasa de 0,77% anual frente al 1,99% del resto de los municipios de la comarca. Al mismo tiempo, los municipios de tamaño medio (entre 10 y 50.000 habitantes) registran incrementos superiores a los de décadas anteriores y comienzan a producirse inmigraciones de "retorno" procedentes de grandes centros urbanos y del extranjero (DOMINGO, 1991).

Superada la fase más crítica de la crisis, se inicia una recuperación del saldo neto migratorio que no alcanza, sin embargo, los valores precedentes. El saldo migratorio entre 1981-85 fue de 34.429 habitantes y de 111.616 en 1986-90 (GOZÁLVEZ, 1993), sensiblemente inferiores al saldo registrado en 1971-75 que alcanzó los 159.027 habitantes.

La contracción del ritmo de crecimiento demográfico obedece también a los cambios en las pautas de natalidad y mortalidad, que no pueden desvincularse de las transformaciones sociales y económicas. Desde 1977 el número de nacimientos no ha dejado de descender: 66.175 nacimientos en esa fecha, 54.406 en 1981 (GOZÁLVEZ, 1988) y 38.490 de media anual en el periodo 1991-95. El deterioro del excedente natural no se debe exclusivamente a la disminución de los nacimientos, sino también al incremento de las defunciones, consecuencia del progresivo envejecimiento de la población. Cabe resaltar que mientras las tasas de natalidad tendieron a converger a la baja durante esa década, desapareciendo las grandes diferencias anteriores entre el litoral y el interior de la Comunidad

Valenciana, las tasas de mortalidad por un lado presentan todavía fuertes contrastes, reflejo de la diferente estructura por edades, y por otro lado, desde 1984 comienzan a incrementarse como resultado del notable envejecimiento. En términos generales, cuanto más reciente y voluminosa haya sido la inmigración, menor tasa de mortalidad y mayor tasa de natalidad; ejemplo de ello es la provincia de Alicante.

Espacialmente, el envejecimiento demográfico en la década de los 80 sigue una dirección Norte-Sur e Interior-Litoral. Son los municipios de menor tamaño (< 500 habitantes) los que presentan los índices más elevados, así como las zonas montañosas y el interior (GARCÍA COLL, 1997). Esta disposición del envejecimiento demográfico es consecuencia de la propia organización de la actividad económica en la región, fuertemente polarizada en la franja litoral, a excepción de la provincia de Alicante con una distribución más equilibrada de sus centros económicos.

No es extraño, por tanto, que las transformaciones demográficas y económicas iniciadas en los años 60 se concentren, en sus aspectos positivos, en la fachada litoral, al tiempo que el interior se despoblaba a un ritmo alarmante. Más de la mitad de los municipios pierden población en el período 1981-91; los casos más extremos son las comarcas de els Ports, Alt Maestrat y la Plana de Requena-Utiel, en las que ningún municipio tiene valores positivos de variación, y el Rincón de Ademuz y l'Alcalatén con tan sólo un municipio con valor positivo (GOZÁLVEZ, 1993).

La década de los 80, si bien supone la moderación de los ritmos de crecimiento demográfico, no invierte totalmente las tendencias polarizadoras. En ese período la provincia de Alicante presenta el valor máximo de variación (1,18% anual), concentrando más de dos terceras partes del crecimiento de la Comunidad Valenciana y duplicando la tasa media regional de crecimiento anual acumulado. Valencia y Castellón mantienen ritmos de incremento muy débiles e inferiores a la media, consecuencia del retroceso de buena parte de sus comarcas interiores. En estas dos provincias, tan solo tres comarcas (la Plana Alta, el Camp de Túria y l'Horta Oest) mantienen tasas superiores a la media regional, al tiempo que en otras diez comarcas, todas interiores a excepción de la Ribera Baixa (hoy sabemos que en ésta obedece a un defecto importante del Censo de 1991 en Sueca), decrece la población. Las áreas de fuerte expansión son, en este periodo, litorales, alicantinas y con una fuerte orientación hacia el sector turístico; destacan por su intensidad las dos comarcas de la Marina y el Baix Segura, con un saldo neto entre las tres de más de 65.000 nuevos habitantes, que representa casi un tercio del saldo neto de la Comunidad Valenciana entre 1981 y 1991.

Por tamaño de municipio, los dos grupos extremos de la distribución presentan los valores inferiores. Los municipios rurales, con una población inferior a los 2.000 habitantes, pierden más un 5,2% de su población, mientras que la capital regional sólo incrementa sus efectivos en algo más de un 1% en los años ochenta. Los núcleos urbanos que contaban más de 30.000 habitantes en 1981, excluida la capital regional, continúan su expansión si bien con diferencias: los de rango superior (Alicante, Castelló de la Plana y Elx) forman el grupo más dinámico, incrementando sus efectivos en casi un 10% (0,94% anual). En cambio, otros municipios, focos industriales en décadas pasadas, estabilizan su población; es el caso de Alcoi, Sagunto y Elda - grupo al que cabe añadir Burjassot o Alzira - cuyo crecimiento responde a las pautas de urbanización y dinámica territorial acordes con un modelo basado en la industria y con una fuerte restricción impuesta por la distancia.

Estos cambios se han interpretado como la transición de una fase de fuerte dinamismo en el proceso de urbanización (1960-75), en la que las características fundamentales

son la rapidez con que crece la población urbana y la excesiva jerarquización del sistema de ciudades, a una fase de madurez en la que se tiende al reequilibrio a través de la "urbanización del territorio". Esta fase, en la que la mejora de la red de comunicaciones juega también un papel muy destacado, supone la progresiva difusión de formas de vida urbana por el territorio mediante el crecimiento de las ciudades pequeñas y, sobre todo, medianas, que cuentan dentro del nuevo modelo con una mayor potencialidad para el desarrollo local endógeno y que con sus dotaciones de equipamientos y servicios urbanos reestructuran el territorio (VINUESA, 1997). Ejemplo de este nuevo modelo serían Gandía, Torrente, Mislata o Paterna, con tasas superiores a la media regional.

Son varias, por lo tanto, las razones explicativas de la evolución demográfica entre 1981-91: la propia evolución del ciclo urbano hacia fases de descentralización cada vez a mayor distancia, los cambios operados en la estructura económica regional y la crisis de sectores tradicionales e, imposible de computar pero con incidencia en la dinámica territorial, los resultados de una nueva organización administrativa autonómica que realiza fuertes inversiones en equipamientos e infraestructuras con objeto de reequilibrar el territorio. De todas maneras, la población residente en municipios "urbanos" (> 10.000 habitantes) se ha incrementado en estos diez años si bien en una forma e intensidad diferente a la fase anterior.

2. VALORACIÓN DE LAS FUENTES

2.1. Planteamiento del problema y metodología utilizada

Este trabajo se basa en el análisis del crecimiento de la población entre el Censo de 1 de marzo de 1991 y el Padrón de 1 de mayo de 1996 y, por tanto, en la diferencia entre estas dos fuentes demográficas. Su fiabilidad depende pues de la del Censo y de la del Padrón.¹

Si las cifras de ambos fueran correctas el saldo migratorio del período obtenido por el método indirecto² sería de 132.388 personas. Pero utilizando la Estadística de Variaciones Residenciales (E.V.R.), que recoge las Altas y Bajas padronales³, el saldo migratorio resulta sólo de 41.732 personas. La diferencia entre los dos saldos migratorios, algo más de 90.000 habitantes a favor del saldo indirecto, es muy grande y abre una hor-

¹ Se suele considerar que los Censos tienen siempre un cierto subregistro, mientras que los Padrones pecan por exceso al estar más expuestos a los intereses de los funcionarios o de las autoridades municipales. Esto supondría en el primer quinquenio de cada década, como es el que analizamos, una sobrevaloración del crecimiento y en el segundo quinquenio una minusvaloración. Hemos encontrado evidencias de que así ocurre también en este período 1991-1996.

² El saldo migratorio indirecto es el obtenido como residuo de la diferencia entre Padrón y Censo menos el saldo entre nacimientos y defunciones (que se presupone hoy sin errores significativos). El período estudiado va desde 1 de marzo de 1991 a 1 de mayo de 1996; pero no disponemos de los datos mensuales de movimiento natural a escala municipal, ni por tanto en su agregación comarcal. Sin embargo, a escala provincial el saldo migratorio indirecto obtenido con los nacimientos y defunciones entre 1 de marzo de 1991 y 30 de abril de 1996 resulta prácticamente idéntico al obtenido con los nacimientos y defunciones de 1991-1995. Por ello en la escala comarcal y municipal hemos considerado válidos los saldos indirectos a partir de los nacimientos y defunciones de 1991-1995.

³ El I.N.E. recoge en su publicación anual *Migraciones* los datos de E.V.R. pero sólo a escala provincial y de Comunidad Autónoma; se acaba de publicar el volumen de 1996. Para el saldo de la E.V.R. hemos incluido las Altas "del Extranjero", a pesar de no disponer de estas Bajas. Era imprescindible dada su importancia en muchas comarcas; las Bajas al Extranjero no son demasiadas en la Comunidad Valenciana, y este exceso compensaría algo el déficit habitual, como luego veremos, de esta fuente estadística.

quilla demasiado amplia para el posible crecimiento de la población valenciana en este período: la tasa anual acumulada podría así oscilar entre la "oficial" de 0,75%, de aceptarse las cifras de Censo y Padrón, y un mínimo de 0,31%, menos de la mitad, si los datos de Altas y Bajas fueran correctos; tal diferencia impide utilizar las cifras oficiales sin un previo análisis crítico y, en su caso, la oportuna rectificación.

Una superioridad tan llamativa del saldo indirecto, que se reproduce en la mayoría de las comarcas y en muchos municipios, resulta muy difícil atribuirla en exclusiva, e incluso en una parte sustancial, a un déficit en la E.V.R.⁴ Por ello hay que pensar que una parte importante de esta diferencia ha de deberse a errores en las fuentes censales, sea por hinchazón del Padrón, sea por déficit del Censo, o por suma de ambos defectos.

Del análisis realizado se desprende que en 1991 hay déficit censal, especialmente significativo en los núcleos de cierto tamaño⁵ y en las zonas turísticas de Alicante. El Padrón de 1996 tiene en cambio cierto exceso: los municipios, conscientes de la repercusión para ellos de la cifra de habitantes, hicieron un gran esfuerzo para empadronar a todos los residentes, pero con frecuencia no extremaron las precauciones para evitar las dobles inscripciones, cuando no las alentaron.

La cuestión radica en saber si el volumen de ambos errores, que se suman en la dirección de un exceso, y su distribución territorial desigual, llegan a invalidar el nivel y las diferencias en el crecimiento comarcal, objeto de este trabajo; y si es posible una corrección estimativa que permita convertir en no significativos para nuestro análisis los defectos de las fuentes utilizadas.

Para responder a esta cuestión hemos utilizado como principal elemento de contraste la comparación entre los "saldos migratorios indirectos" (en adelante S.I.) y los "saldos de flujos migratorios" (en adelante S.F.) obtenidos del balance de Altas y Bajas de la E.V.R.⁶ Un S.F. inexacto por defecto puede obedecer a un déficit de Altas, porque con bastante frecuencia hay resistencia a darse de Alta en el nuevo lugar de residencia mientras no es imprescindible⁷; pero también a un exceso de Bajas, las que llamamos "Bajas

⁴ No conocemos ninguna valoración precisa de la exactitud de los datos de la E.V.R.; en general, siempre se ha considerado esta fuente como muy indicativa del sentido de los flujos, pero incompleta en su volumen, aunque habría mejorado mucho a partir de 1986. Pero todas sus series reflejan una fuerte caída en los años en que se realizan los Padrones: un buen número de las llegadas o salidas no cumplimentadas en su día se regularizan en el empadronamiento sin necesidad de tramitarse como Altas y Bajas y no quedan así recogidas en la E.V.R. (GARCÍA COLL *et al.*, 1997)

⁵ Así se desprende, como luego se verá, tanto de la comparación entre los dos saldos, como de las declaraciones de muchos responsables municipales y de la importancia de las Altas posteriores "por omisión". La mayor dificultad de control censal en los núcleos urbanos, junto a la extensión en aquellas fechas de un ambiente contrario a la encuesta censal, agravado incluso por el propio formato aparatoso del documento utilizado en 1991, serían los factores explicativos. De hecho en las elecciones de 1991 y 1993 se produjeron en muchas localidades importantes reclamaciones de los miles de no censados, que en gran parte se dieron luego de Alta "por omisión".

⁶ El Instituto Valenciano de Estadística (I.V.E.) acaba de publicar los datos de Altas y Bajas comarcales de cada año para el período 1991-1995 (*Estadísticas de variaciones residenciales de la Comunidad Valenciana 1991-95*, Generalitat Valenciana, I.V.E., 1997). Y además nos ha facilitado generosamente las Altas y Bajas de todos los municipios de la Comunidad. Se ha podido así disponer de una información completamente inédita y nunca utilizada a esta escala. Dado que las Altas y Bajas municipales y comarcales son del período 1991-95, se han extrapolado para el período 1-3-91 á 1-5-96 a partir de la comparación de ambos períodos en cada provincia, para las que sí disponemos de la E.V.R. por meses.

⁷ Por razones psicológicas y sentimentales, por falta de seguridad en la permanencia, por conservar determinadas ventajas en el lugar de origen, por simple desconocimiento o desinterés... Este comportamiento es especialmente intenso en los residentes en las zonas turísticas, y sobre todo en los extranjeros y en los españoles de territorios forales con derechos singulares que no quieren perder.

ficticias".⁸ Sin embargo, en algunas ocasiones se puede dar la situación contraria de una hinchazón del S.F. por "Altas ficticias", consecuencia de las "Bajas ficticias" en otros municipios, o a veces por un déficit de Bajas.⁹ Tanto el déficit de Altas como el de Bajas se corrigen en gran medida en la renovación padronal de 1996¹⁰; pero no ocurre así con la mayor parte de las Bajas y Altas "ficticias".

Sin embargo, estos factores, susceptibles de explicar el déficit del S.F. respecto al S.I., no intervienen con la misma fuerza o en la misma dirección en los diversos municipios y comarcas; y por lo tanto no es posible una corrección lineal. De hecho, las diferencias entre los dos saldos presentan notables contrastes territoriales. Además, en un mismo municipio o comarca se pueden dar a la vez factores de signo contrapuesto.

Se ha partido de la hipótesis de que en circunstancias normales el déficit máximo aceptable para el "saldo de flujos" a escala comarcal no puede sobrepasar el 20%. Para ello hemos calculado un déficit estructural de la E.V.R., el atribuible al descenso de las cifras en los años de empadronamiento, de entre 12% y 15% en la Comunidad Valenciana en el período analizado¹¹; y le hemos añadido una estimación de un 5%-7% como déficit normal inevitable en el saldo de Altas y Bajas. Esta hipótesis parece confirmarse con la diferencia entre los dos saldos en la provincia de Castellón: es sólo del 25% (tres veces menos que en Alicante y Valencia), y no encontramos en ella razones para un error singular de la E.V.R. superior al 5% en el total provincial¹². Este umbral es ciertamente una simple aproximación estimativa, pero válida, creemos, para un análisis global comarcal. Por tanto, cuando el porcentaje comarcal del S.F. respecto al S.I. es inferior al 80%, o hay una explicación, total o parcial, para el déficit del saldo de Altas y Bajas o se debe a errores del Censo y/o del Padrón, que han de ser corregidos mediante estimación.

Se han utilizado básicamente los saldos comarcales, que es la escala del trabajo. Pero la comparación de los saldos en todos los municipios, ha permitido observar la coherencia o incoherencia de sus cifras y encontrar excesos o defectos de difícil justificación. El análisis se ha completado con entrevistas a más de 50 responsables municipales – y desde

⁸ Cada vez hay más ciudadanos que sin cambiar su residencia efectiva se dan de Baja en el Padrón, sobre todo en las ciudades más importantes, para empadronarse en urbanizaciones residenciales de municipios metropolitanos o en pueblos del interior. Las razones pueden ser muy diversas: motivos fiscales, sobre todo desgravación de la vivienda, ventajas laborales o de otro tipo, motivos sentimentales... e incluso en los municipios más pequeños la búsqueda por parte de grupos políticos de una mayoría electoral.

⁹ Así ocurre, *a sensu contrario*, en los municipios que reciben las "Altas ficticias", que son tanto los pequeños e interiores como los de expansión del área metropolitana con gran número de segundas residencias. Pero también se produce en ocasiones un déficit de Bajas: municipios que pierden habitantes intentan retener las Bajas solicitadas para evitar su reducción demográfica oficial.

¹⁰ Porque en ese momento no se exige para empadronarse el Alta o la Baja previa, como hemos señalado antes, y los Ayuntamientos han puesto especial empeño en el trabajo de campo del Padrón en localizar y convencer de empadronarse a todos los residentes en el municipio.

¹¹ La estimación del déficit estructural en el quinquenio se ha obtenido a partir de los datos anuales de E.V.R., considerando, para el año de renovación padronal y el siguiente, el valor medio del anterior y posterior. En el total español este déficit, bastante constante en los tres últimos quinquenios, está en torno al 10%; resulta lógico, por tanto, ese 12% a 15% de déficit estructural en la Comunidad Valenciana, dada su mayor intensidad inmigratoria.

¹² En la provincia de Castellón el S.F. es un 75% del S.I., casi el triple que en Alicante y Valencia (27% y 28% respectivamente). Y en Castellón, por un lado no hemos constatado un déficit voluminoso en el Censo de 1991 (lo hay en algunos municipios, pero sin gran repercusión en el total provincial); y, por otro lado, cabe pensar que la mayor parte de las Altas y Bajas "ficticias" se quedan en la propia provincia, y por tanto se contrarrestan, y, además, no hay razones para un gran número de Altas extraprovinciales no registradas. Por ello no resulta arbitraria nuestra estimación de que la incidencia en Castellón de los factores singulares de déficit de la E.V.R. no pueden reducir ésta en más de un 5%, lo que nos lleva, partiendo del déficit provincial de 25%, a la confirmación de nuestra estimación del déficit máximo aceptable en torno al 20%.

luego en prácticamente todos los casos con datos problemáticos - y con informaciones puntuales de otros 100 municipios más¹³.

2.2. Las correcciones estimativas realizadas

Con estas premisas y con nuestro conocimiento de la realidad económica y social valenciana y sus diferencias espaciales, hemos intentado valorar la incidencia en cada comarca de los factores susceptibles de explicar la diferencia entre los dos saldos, para luego elegir el índice corrector a aplicar a las cifras oficiales de crecimiento en cada caso.

a) Comarcas con una importante diferencia entre los dos Saldos atribuible a un déficit de Altas

Así ocurre en las 4 comarcas turísticas de la costa alicantina (en las que el S.F. es nada menos que inferior al 35% del S.I.), precisamente las únicas en que hay razones sólidas para justificar un déficit importante de Altas padronales.¹⁴ Creemos que las cifras de población del Padrón de 1996 de estas comarcas son correctas, e incluso algo deficitarias¹⁵; pero el crecimiento del período aparecería algo hinchado por un número significativo de residentes no censados en 1991. Por ello al crecimiento del quinquenio le hemos restado 1/3 de la diferencia entre los dos saldos, al ponderar que 2/3 de la diferencia entre S.F. y S.I. obedecen a un déficit de Altas, pero 1/3 a defecto del Censo de 1991.¹⁶

Razones para un déficit de Altas superior al normal aparecen también en las comarcas de la 1ª y 2ª corona metropolitana de Valencia, receptoras de los fenómenos de descentralización funcional y residencial; y, en efecto, en casi todas ellas el S.F. es entre el 45 y el 63% del S.I. Pero a la vez son municipios que reciben un cierto número de "Altas ficticias" en las segundas residencias, provenientes en su casi totalidad de la ciudad de Valencia.¹⁷ Por ello hemos optado por un crecimiento medio entre los polos que suponen ambos saldos.¹⁸ Similar opción hemos adoptado para la Plana Baixa.¹⁹

¹³ Las entrevistas para intentar aclarar el valor de las cifras oficiales de Censo y Padrón y de las de Altas y Bajas se realizaron con alcaldes, concejales, secretarios de Ayuntamiento o responsables de la estadística municipal, según los casos; se incluyeron una gran parte de los municipios de más de 10.000 habitantes y prácticamente todos los de éstos con mayor diferencia entre los dos saldos o con datos poco coherentes. Las informaciones puntuales unas veces son de estos responsables municipales, pero en otras son de toda una comarca por buenos conocedores de ella (gerentes de programas europeos, responsables políticos comarcales...)

¹⁴ Por un lado, la importante afluencia de residentes extranjeros y nacionales de cierto nivel adquisitivo, muy renuentes a darse de alta. Y, por otro lado, la intensa atracción de trabajadores de la construcción, de la hostelería y de los múltiples servicios que genera el turismo, con una cierta inseguridad, inicial al menos, respecto a la duración de su estancia y una gran movilidad, lo que les hace retrasar la decisión de cambiar su residencia legal. Es significativo que el S.I. de sólo 9 municipios (Torrevieja, Benidorm, Xàbia, Alicante, Denia, Sant Vicent del Raspeig, El Campello, Teulada, Alfaz del Pi) supone un 65% del S.I. total provincial.

¹⁵ El Padrón de 1996 logró inscribir a una buena parte de esos residentes no dados de alta, tras una intensa campaña de los principales Ayuntamientos perjudicados por el déficit de su cifra oficial de habitantes. Pero todas las informaciones municipales nos confirman que una buena parte de los empadronamientos de 1996 en la zona costera corresponden a personas ya residentes en 1991. Aunque también es cierto que esto resulta compensado parcialmente por los residentes que aún quedaron sin censar en estos municipios.

¹⁶ En la Marina Alta la corrección ha sido mayor, y se ha tomado la hipótesis media entre los dos saldos, porque la diferencia entre ellos es demasiado exagerada y nos constan algunos casos de especial déficit en 1991, o de hinchazón en 1996 como en Pego o Teulada.

¹⁷ Estas "Altas ficticias" inflan algo los Padrones de 1996 y se aumenta así la diferencia entre los dos saldos.

¹⁸ Es decir, hemos corregido el crecimiento restándole la mitad de la diferencia entre los saldos, al ponderar que el déficit por Altas no declaradas se compensaría en parte con las "Altas ficticias".

¹⁹ Tiene también un nivel bajo de S.F. respecto al S.I., por la atracción ligada a su dinámica de crecimiento industrial, acentuada por la retención de Bajas en los municipios interiores a donde regresan muchos trabajadores los fines de semana. Pero, además, hay evidente déficit censal en algún caso en 1991 como en Almassora, e hinchazón en 1996 en otros, como en Burriana donde parece concentrarse en la zona residencial del Grao.

b) Comarcas con una importante diferencia entre los saldos imputable a deficiencias de los datos censales y/o padronales

En todas las demás comarcas, excepto en las interiores de Castellón y Valencia, el S.F. supone menos del 60%, y en la mayoría menos del 42%, del S.I.; y no hay razón alguna para atribuirlo a una inmigración notable no traducida en Altas pero sí en el empadronamiento posterior. En bastantes de ellas la diferencia entre saldos se explica fundamentalmente por el importante volumen de no censados en 1991²⁰. Un caso inverso es el de Alcoi donde la gran diferencia entre los saldos se debe a un exceso significativo en el Censo de 1991; y por ello su decrecimiento real es bastante inferior al "oficial".²¹ Junto a este factor interviene también en bastantes casos, pero con menor incidencia a escala comarcal, la tendencia de ciertos Ayuntamientos a hinchar en lo posible las cifras del Padrón.²²

En todas las comarcas de este grupo hemos optado por aplicar la hipótesis de partida y estimar un déficit de Altas del 20%; lo cual, dado el escaso dinamismo migratorio de los últimos años, resulta una hipótesis nada restrictiva.

c) Comarcas con déficit de Bajas y con abundancia relativa de "Altas ficticias"

Es lo que ocurre en las comarcas interiores de Castellón y Valencia. En unos casos aparece con claridad la hinchazón de las cifras de 1996 al ser aún más negativo el S.F. que el S.I. (els Ports, Alt Maestrat); hemos estimado que el déficit, en este caso de Bajas, sería el general del 20%.

Pero en otras comarcas el S.F. es positivo y de tal volumen que, aún siendo menor que el S.I., no resulta creíble (Alto Palancia, los Serranos); y en algunas (Alto Mijares, Valle de Ayora, Rincón de Ademuz) incluso, caso único en toda la Comunidad, ¡es superior el S.F. al S.I.!²³ Es difícil realizar una corrección estimativa de estos errores, que se mantienen en gran parte en el Padrón de 1996; hemos optado, como un tanteo muy aproximativo y después de un análisis municipal minucioso, por reducir el S.I. a la mitad, hipótesis aún muy

²⁰ Así ocurriría claramente en Gandía, Sagunto, Sueca y Requena. Los responsables municipales afirman que las cifras de 1996 son reales, pero reconocen que el crecimiento en 1991-96 fue muy inferior; la explicación estaría en las deficiencias del Censo de 1991: varios miles de personas en cada caso no se censaron por desinterés, por mala gestión o por creer que con el Alta anterior ya estaban empadronados. Esto habría llevado a los Ayuntamientos a una intensa campaña de empadronamiento en 1996. Parece una explicación razonable; y encaja, además, con unos crecimientos entre 1981 y 1991 demasiado escasos, o incluso bastante negativo en Sueca, y con el elevado número de "Altas por omisión" tramitadas en los años posteriores al censo.

²¹ La explicación municipal alude a problemas de gestión estadística municipal; de hecho en los años posteriores al Censo se tramitaron varios miles de Bajas pendientes.

²² En ocasiones se trata de alcanzar un número determinado de habitantes que da acceso a más ingresos u otras ventajas. Así parece ocurrir, por ejemplo, en Pego para pasar de los 10.000 habitantes o en Cullera de los 20.000. Expresivo es el caso de Vinaròs, que en 1991 alcanza justo los 20.000 hab. (20.006) y en 1991-96 su S.F. supera al S.I. en 235 personas...las que sin duda se hincharon en 1991 para alcanzar la cifra deseada.

²³ Todas las entrevistas realizadas coinciden en que si bien los retornos de jubilados y algunos nuevos residentes están siendo cada vez más importantes y permiten hablar incluso en bastantes municipios de saldos migratorios positivos, los datos de Altas y las cifras del Padrón están claramente inflados, por las razones que ya apuntamos (ver notas 8 y 9). En total es un volumen pequeño de personas, pero suficiente en comarcas con tan poca población para alterar el sentido de los flujos e incluso dar apariencia de crecimientos positivos. Un análisis de los datos municipales revela enseguida la incongruencia e imposibilidad de muchas de las cifras. No hay que despreciar el factor político de estas "Altas ficticias", (algún conocedor de las zonas nos proporcionaba hasta número y origen de los falsos nuevos habitantes de determinados pueblos) con la finalidad de romper el equilibrio electoral, sobre todo por su repercusión en la elección de diputados provinciales y con ellos en el control de la Diputación.

favorable al crecimiento de estas comarcas.²⁴

d) Comarcas con "Bajas ficticias" pero que no alteran sustancialmente su situación

Es sobre todo el caso de Valencia donde el S.F. es aún bastante más negativo que el S.I.; ante la falta de otros indicadores de estimación hemos optado por aceptar el S.I.²⁵ Este factor también está presente sin duda en las ciudades de Castellón y Alicante, pero no altera apenas el balance comarcal.

2.3. Conclusiones

1. Los datos del Censo de 1991 y del Padrón de 1996, por defecto de uno y por hinchazón del otro, creemos que sobrevaloran el crecimiento del período analizado en la Comunidad Valenciana en algo más de 38.000 personas. No es un error significativo en cada una de las fuentes²⁶, pero al actuar en direcciones opuestas hace que la tasa de crecimiento valenciana entre el Censo de 1991 y el Padrón de 1996 deba haber sido bastante más pequeña que la "oficial".
2. A escala provincial la estimación a la baja del crecimiento afecta sobre todo a Valencia, que pasaría a ser la que menos aumenta, con una tasa anual acumulada que es un tercio de la de Alicante.
3. En la escala comarcal, la de este trabajo, sólo en unas pocas comarcas las correcciones realizadas conducen a un cambio significativo en su nivel relativo de crecimiento respecto a las demás: son aquellas en las que se constata un exceso importante en el crecimiento de la capital comarcal, cuya población pesa además mucho en el total de la comarca: es el caso de la Safor, la Ribera Baixa, el Camp de Morvedre y la Plana de Utiel-Requena (esta invertiría incluso su signo, pasando a decrecimiento). En las demás comarcas el crecimiento resulta menor, o el decrecimiento mayor, pero esto no les conduce a situarse en un grupo distinto al que se encuadraban con los datos oficiales; salvo en los Serranos, para la que supone que en este período siga perdiendo población, a pesar de que por primera vez en este siglo tiene un saldo migratorio positivo.
4. Los problemas observados en las fuentes obligan a tener mucha precaución en los análisis municipales. Las correcciones estimativas resultan, salvo algunas situaciones muy evidentes, imposibles de realizar sin analizar caso por caso. Pero ante la mayor inseguridad que suponía trabajar con las cifras oficiales, hemos optado por aplicar inicialmente a cada municipio el criterio corrector de su comarca; y luego hemos realizado un ajuste caso a caso, de acuerdo con el tipo de municipio y con múltiples informaciones singulares.²⁷

²⁴ Un caso singular es la Canal de Navarrés donde el exceso de la cifra del Censo de 1991 en Enguera (para no bajar de 5.000 habitantes) conduce a un escaso decrecimiento comarcal en 1981-91 y, al hacerse correctamente el Padrón, a un exagerado decrecimiento en 1991-96. Por ello el S.F. de Enguera en 1991-96 es de sólo -55 frente a -239 del S.I.

²⁵ La diferencia de casi 9.000 personas se explicaría con creces por las "Bajas ficticias" hacia el resto del área metropolitana y las comarcas interiores; éstas aún debieron ser un número mayor, pero hay que tener en cuenta, como compensación, la existencia indudable de déficit en la cifra censal de 1991.

²⁶ Atribuido a partes iguales a Censo y Padrón supondría un error en cada uno de ellos del 0.5%; pero creemos que en este caso es bastante más importante el déficit del Censo de 1991 que el exceso del Padrón de 1996.

²⁷ Informaciones obtenidas, como señalamos anteriormente, de las consultas realizadas sobre más de 150 municipios, casi un 30% del total de municipios valencianos. El resultado comarcal tras este ajuste municipal sólo difiere significativamente en las comarcas interiores donde la estimación global, realizada como indicamos con criterios más subjetivos, parece haberse quedado corta y el saldo migratorio sería aún bastante más pequeño.

3. LAS TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO VALENCIANO EN LA PRIMERA MITAD DE LOS 90

A partir de las correcciones introducidas en el apartado anterior en los datos del crecimiento demográfico, hemos podido analizar con mayor precisión el crecimiento de la población de la Comunidad Valenciana y sus diferencias espaciales en el quinquenio entre el Censo de 1 de marzo de 1991 y el Padrón de 1 de mayo de 1996. Tras una introducción sobre el crecimiento general de la Comunidad Valenciana en este período, centraremos este apartado en la distribución espacial de las tasas de crecimiento acumulado y de los dos elementos que la determinan, la tasa de crecimiento natural y la tasa de migración neta; este análisis nos llevará a resaltar la importancia de determinados factores territoriales para explicar la actual dinámica demográfica valenciana.

3.1. *La continuidad en el ritmo de crecimiento, a pesar de la fuerte reducción del crecimiento natural*

Entre el Censo de 1 de marzo de 1991 y el Padrón de 1 de mayo de 1996 la Comunidad Valenciana ha seguido creciendo a un ritmo moderado pero importante en el contexto nacional y europeo: una tasa de crecimiento anual acumulado del 0,57 % según nuestras estimaciones, idéntica a la de la década anterior (y del 0,75% según las cifras oficiales de Censo y Padrón).

Este crecimiento supone, tomemos las cifras oficiales o las corregidas, un ritmo muy por encima de la media española del período (0,39%) y coloca a la tasa valenciana en el 5º lugar de las Comunidades Autónomas, idéntica posición que en el decenio anterior. Sólo le superan con claridad, duplicando su tasa, las dos Comunidades insulares (1,36% y 1,42%), que han continuado con su impulso económico ligado al sector turístico. Valencia aparece junto con Murcia, Andalucía y Castilla-La Mancha en un segundo grupo con tasas entre 0,57% y 0,94%, muy superiores a la media nacional. Y se ha abierto una brecha importante con las restantes, que crecen por debajo de la media nacional o decrecen.

Pero lo más llamativo es que esa continuidad en el crecimiento valenciano se ha producido a pesar del fortísimo descenso del crecimiento natural en estos años 90. En efecto, el saldo vegetativo ha continuado bajando, nada menos que a la mitad respecto al quinquenio anterior 1986-90 y a menos de la cuarta parte respecto a 1981-85. Las cifras de la evolución del saldo natural desde el gran cambio económico y socio-político de la segunda mitad de los años 70 son realmente espectaculares, pues se ha reducido a la mitad en cada quinquenio: 163.539 (1976-80); 90.808 (1981-85); 40.223 (1986-90); 19.706 (1991-95). El resultado es que en el período que estudiamos, la primera mitad de los años 90, el crecimiento natural sólo ha aportado un 17% del crecimiento demográfico de la Comunidad Valenciana.

La tasa de natalidad, ya muy baja a finales de los 80, ha seguido descendiendo aún más, y en el quinquenio 1991-95 es inferior a 10 por mil. Y ha bajado, además, año tras año, desde 10,3 por mil en 1991 a 9,2 por mil en 1995; lo que supone un 10% de descenso en cinco años en una tasa que a principios de la década estaba ya entre las más bajas del mundo. La tasa de mortalidad ha interrumpido su descenso, como lógica consecuencia del envejecimiento de la población; aunque no aumenta cada año, sino que oscila entre 8,7 y 8,9 por mil según años, la de 1991-95 es de 8,8 por mil.

A sensu contrario, se deduce que el saldo migratorio ha sido el factor decisivo de la continuidad del ritmo demográfico alto; sin el aún importante aporte exterior la población valenciana habría permanecido casi estancada en el primer quinquenio de la década de los 90. El saldo migratorio ha pasado de suponer algo más del 25% del aumento de la población en la primera mitad de los años 80, al 73% en la segunda mitad de esa década y a más del 83% en 1991-1996. La Comunidad Valenciana ha seguido siendo un importante polo de atracción en los años 90, el principal después de las dos Comunidades insulares turísticas; y esto explica la continuidad de su ritmo demográfico alto, muy superior a la media española.

Pero estos indicadores del crecimiento demográfico valenciano y de sus factores encierran muy importantes contrastes territoriales, como resultado de procesos económicos y espaciales muy diferentes. Son estos contrastes, como reflejo de los procesos que están detrás, el objetivo principal de este trabajo; queremos analizar las pautas territoriales del crecimiento demográfico valenciano en la primera mitad de la década actual y verificar si hay continuidad o cambio respecto a las tendencias iniciadas a finales de los años 70 y que comentamos brevemente en el primer apartado.

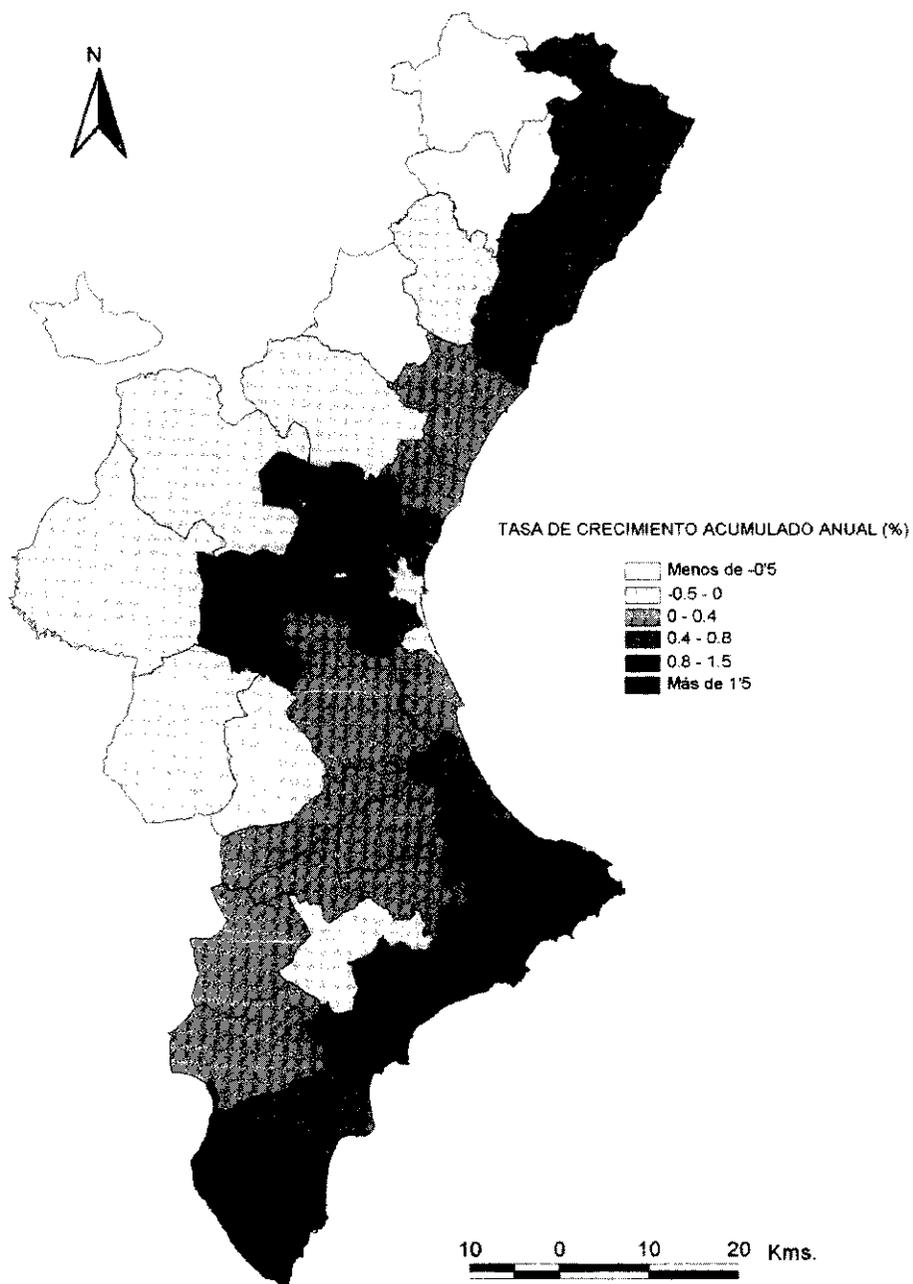
Los datos provinciales ya nos muestran contrastes territoriales muy importantes. La tasa anual de la provincia de Alicante en 1991-96 es de 1,01%, el triple de la de la provincia de Valencia (0,34%) y más de 2.5 veces la de Castellón (0,39%); y ello tanto por su superior crecimiento natural como por su mucho mayor atracción migratoria.

En efecto, Alicante, que sólo reunía en 1991 un tercio de la población valenciana, concentra en el periodo 1991-95 casi un 80% del crecimiento natural de la Comunidad (con una tasa de 0,23 %) y el 56% del saldo migratorio (con una tasa de migración neta de 0,78%). En cambio, la provincia de Valencia apenas recogía el 20% del crecimiento natural (con una tasa de 0,05%, la cuarta parte de la de Alicante) y su tasa de migración neta era de 0,29%, un tercio de la de Alicante. La provincia de Castellón presenta un saldo natural negativo; pero su atracción inmigratoria (tasa de migración neta de 0,42%), aunque sólo algo más de la mitad de la de Alicante, es muy superior a la de Valencia y cercana a la media de la Comunidad.

Para analizar con la mayor aproximación posible estos contrastes espaciales hemos escogido la escala comarcal. Nos parece el nivel de agregación más adecuado, tanto por su significado económico y territorial como por su tradición en los estudios espaciales valencianos. Además, es un nivel con el suficiente detalle para recoger todos los procesos espaciales, pero a la vez con un mínimo de agregación que evite por compensación los errores o los fenómenos singulares de la escala municipal. Sin embargo, también hemos completado el estudio con el análisis de los diferentes indicadores a escala municipal que, aunque con las lógicas precauciones, nos han permitido importantes precisiones en la valoración de las tendencias territoriales del crecimiento demográfico valenciano en el quinquenio 1991 - 1996.

3.2. *Las desigualdades espaciales del crecimiento demográfico en el período 1991-1996*

A partir de las tasas de crecimiento anual acumulado del periodo 1991-96 es posible distinguir tres grupos de comarcas, según hayan experimentado decrecimiento, crecimiento moderado o fuerte crecimiento (ver tabla 1 y mapa 1). Cada uno de estos tres grupos puede subdividirse a su vez en dos, dando lugar a seis tipos de comportamiento demográfico:



Mapa 1. Crecimiento demográfico estimado 1991-96. Comarcas.

Comarca	T. crecimiento anual acumulado (%)			Migración neta (c)	
	1981-1991	1991-1996		Saldo migratorio	Tasa (%)
		Oficiales (a)	Estimadas (b)		
Els Ports	-1,75	-0,91	-1,18	-100	-0,35
L'Alt Maestrat	-1,29	-0,96	-1,13	-177	-0,39
El Baix Maestrat	0,54	0,54	0,46	1.749	0,56
L'Alicatén	-0,35	-0,04	-0,28	179	0,23
La Plana Alta	0,63	0,70	0,73	5.834	0,62
La Plana Baixa	0,42	0,39	0,32	1.994	0,25
El Alto Palancia	-0,69	0,05	-0,39	373	0,31
El Alto Mijares	-1,73	-0,64	-1,24	41	0,19
El Rincón de Ademuz	-1,84	-1,23	-1,71	-98	-0,61
Los Serranos	-0,70	0,20	-0,43	444	0,50
El Camp de Túria	1,31	3,35	2,80	10.797	2,64
El Camp de Morvedre	0,07	0,96	0,31	1.694	0,45
L'Horta Nord	0,41	0,71	0,63	4.577	0,53
L'Horta Oest	0,85	1,20	1,02	9.538	0,67
Valencia	0,11	-0,16	-0,16	-6.095	-0,16
L'Horta Sud	0,36	0,61	0,57	2.964	0,42
La Plana de Utiel-Requena	-0,50	0,40	-0,25	192	0,10
La Hoya de Buñol	0,19	1,25	0,91	1.651	1,01
El Valle de Ayora	-1,88	-0,08	-0,39	-2	0,00
La Ribera Alta	0,06	0,25	0,16	1.810	0,18
La Ribera Baixa	-0,13	0,86	0,38	1.798	0,49
La Canal de Navarrés	0,10	-0,45	-0,28	21	0,02
La Costera	0,32	0,47	0,23	290	0,09
La Vall d'Albaida	0,22	0,34	0,11	-238	-0,08
La Safor	0,22	0,83	0,43	2.801	0,40
El Comtat	0,10	0,56	0,27	513	0,39
L'Alcoià	0,10	-0,64	-0,11	-1.212	-0,26
L'Alt Vinalopó	0,80	0,32	0,17	-45	-0,02
El Vinalopó Mitjà	0,60	0,32	0,35	242	0,03
La Marina Alta	1,37	2,92	1,50	10.182	1,65
La Marina Baixa	2,95	2,31	1,98	10.712	1,83
L'Alacantí	1,03	1,35	1,08	15.193	0,83
El Baix Vinalopó	1,33	0,58	0,54	1.446	0,12
El Baix Segura	1,68	2,48	2,00	16.846	1,57
Provincia de Alicante	1,18	1,27	1,01	53.877	0,78
Provincia de Castellón	0,34	0,43	0,39	9.893	0,42
Provincia de Valencia	0,25	0,50	0,34	32.144	0,29
Comunidad Valenciana	0,56	0,75	0,57	95.914	0,47

(a) Calculadas con la población de derecho oficial del Censo de 1991 y el Padrón de 1996.

(b) Estimadas por nosotros según las correcciones explicadas en el apartado 2 de este trabajo.

(c) Calculada a partir de las cifras corregidas de crecimiento.

Tabla 1. Tasas de crecimiento acumulado (1981-91; 1991-96) y Tasa de migración neta (1991-96).

a) *Comarcas con pérdidas demográficas*

Fuerte pérdida: En las comarcas del interior septentrional (els Ports, l'Alt Maestrat, Alto Mijares y Rincón de Ademuz) el decrecimiento es superior al 0,5% anual acumulado. La división comarcal enmascara la existencia de otras "bolsas" de decrecimiento, detectables a escala municipal, en el área menos accesible de las comarcas de los Serranos, el Valle de Ayora y la Canal de Navarrés, así como en l'Alcalatén y en el interior de la montaña alicantina (ver mapa 2). En el mapa municipal también es posible observar cómo en el norte de la Comunidad Valenciana las pérdidas demográficas afectan a prácticamente todos los municipios no estrictamente litorales.

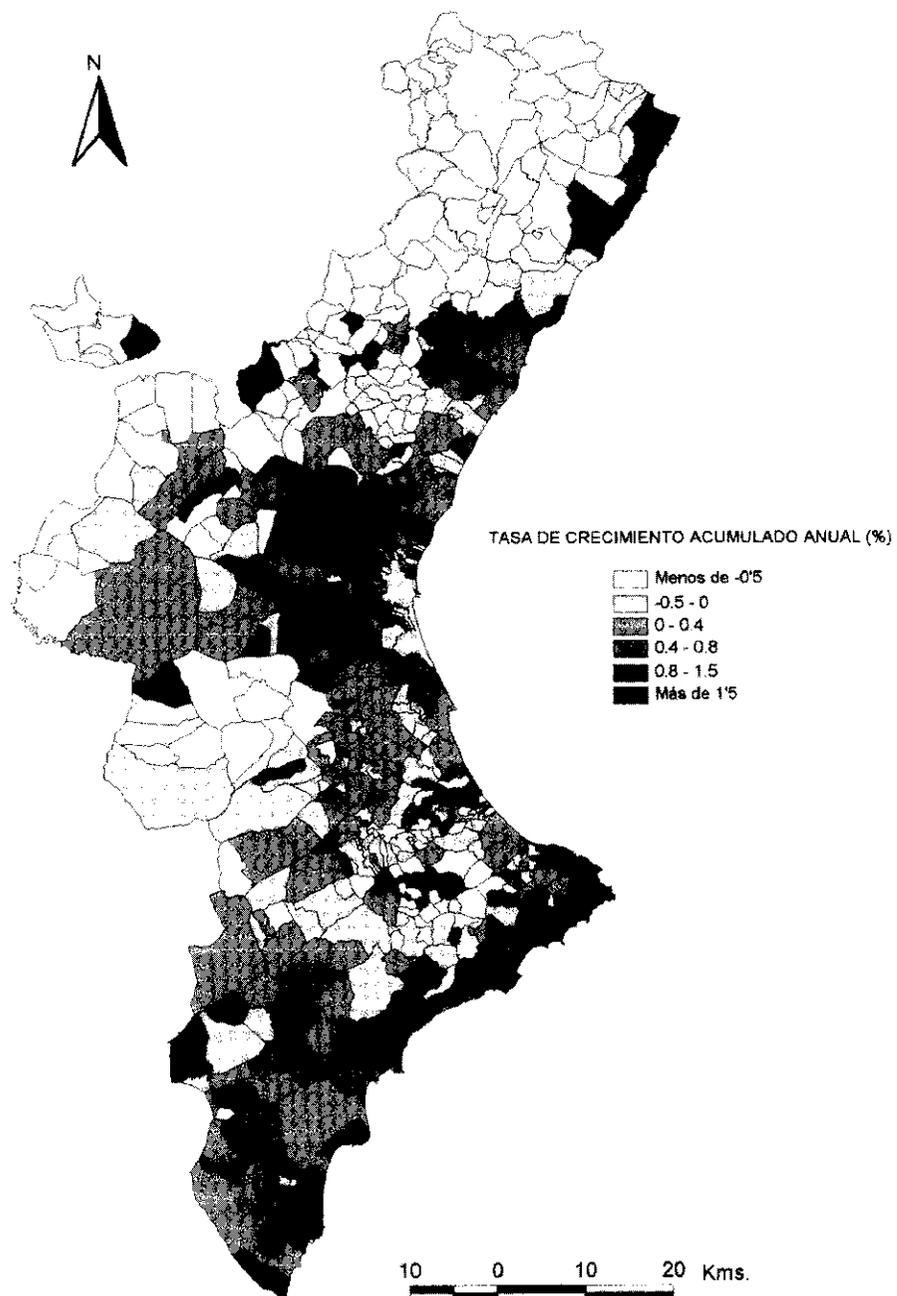
Pérdida moderada: El resto de las comarcas interiores de las provincias de Castellón y Valencia (l'Alcalatén, Alto Palancia, los Serranos, la Plana de Utiel-Requena, el Valle de Ayora y la Canal de Navarrés), así como l'Alcoiá y la ciudad de Valencia, experimentan pérdidas, pero inferiores al 0,5% anual. Salvo las dos últimas, se trata de comarcas que presentan una marcada dualidad interna entre unos municipios con fuerte pérdida demográfica, y otros, normalmente las cabeceras comarcales y/o los mejor situados respecto a los principales ejes de comunicación y crecimiento regionales (caso de los Serranos, Alto Palancia, la Plana de Requena-Utiel y l'Alcalatén), con un crecimiento moderado e incluso fuerte.

Así, si se prescinde de l'Alcora, que es el único municipio de su comarca con dinámica demográfica positiva (tasa de 0,49%), la tasa de l'Alcalatén pasa de -0,28% a nada menos que -1,32%. En el Valle de Ayora esta dualidad se establece entre Cofrentes - con una dinámica económica positiva - y el resto de la comarca; y en l'Alcoiá entre la Foia de Castalla (con mayor crecimiento) y Alcoi. En este último caso, sin embargo, hay que tener en cuenta la estrecha relación que vincula la ciudad de Alcoi con algunos municipios de la comarca de el Comtat que parecen haber mostrado tasas de crecimiento demográfico más altas en el último quinquenio. Como veremos más adelante, parece existir un cierto proceso de redistribución de la población desde dicho centro urbano hacia los municipios inmediatos de el Comtat. La división comarcal hace que este proceso, interno al área funcional de Alcoi, aparezca como pérdidas en el caso de l'Alcoiá e incremento en el Comtat. Un cálculo conjunto, aunque mantendría la comarca en este mismo grupo, reduciría la tasa de pérdida de l'Alcoiá-el Comtat hasta la estabilidad demográfica (-0,07%).

b) *Comarcas de crecimiento moderado (hasta 0,8% anual acumulado)*

En este grupo hemos diferenciado entre las comarcas con un crecimiento reducido (hasta el 0,4% anual) y aquellas en las que el crecimiento se encuentra en torno a la media regional (entre el 0,4 y el 0,8%):

Crecimiento ligero, inferior a la media comunitaria (hasta el 0,4%): Encontramos en este grupo las comarcas industriales interiores de la mitad meridional de la región (la Vall d'Albaida, la Ribera Alta y la Costera en Valencia, el Comtat y Alto Vinalopó y Vinalopó Medio en Alicante), y aquellas comarcas litorales que no han sido afectadas masivamente por el fenómeno turístico o el crecimiento metropolitano (la Plana Baixa, el Camp de Morvedre y la Ribera Baixa). En el caso de la Ribera Baixa, el crecimiento de los munici-



Mapa 2. Crecimiento demográfico estimado 1991-96. Municipios.

pios litorales (Sueca y Cullera), así como de los más cercanos a Valencia (Sollana y Almussafes), es compensado por el ligero decrecimiento de los pequeños núcleos del interior (Llaurí, Favara, Albalat de la Ribera, etc.). En el Camp de Morvedre, la mayor parte del crecimiento, concentrado en Canet y en los pequeños municipios del valle del Palancia, está vinculado al proceso de descentralización residencial de la ciudad de Valencia. Finalmente, resulta significativo que en las comarcas industriales interiores, algunos de los municipios industriales más importantes (Bocairent, Albaida, Elda, etc.) muestran un ligero decrecimiento.

Crecimiento en torno a la media de la Comunidad Valenciana (entre el 0,4 y el 0,8%): Las comarcas incluidas en este grupo son de dos tipos. Por una parte, aparecen dos comarcas que forman parte de la primera corona metropolitana de Valencia (l'Horta Nord y Sud), pero que hasta el momento no han concentrado las mayores tasas de inmigración. En segundo lugar, encontramos áreas que han sido afectadas simultáneamente por fenómenos puntuales de fuerte crecimiento turístico (Benicàssim y Oropesa en la Plana Alta, Peníscola y Alcalá de Xivert en el Baix Maestrat, Santa Pola en el Baix Vinalopó, y Gandia en La Safor) y por procesos de crecimiento industrial (Vilafamés y Borriol - éste también a causa de la creciente suburbanización desde Castellón - en la Plana Alta, Vinaròs y Benicarló en el Baix Maestrat, Crevillent en el Baix Vinalopó, la propia Gandia en la Safor).

c) Comarcas con fuerte crecimiento

Las elevadas tasas, superiores al doble de la media de la Comunidad, derivan de dos fenómenos territoriales: El crecimiento demográfico de la segunda corona metropolitana, y la dinámica del área turística alicantina. Se distinguen no obstante dos niveles:

Crecimiento notable, en torno al doble de la media (del 0,8 al 1,5%) en la Hoya de Buñol, l'Horta Oest y l'Alacantí.

Crecimiento muy importante, superior al 2% anual, lo que supone cuatro veces la media regional, en la Marina Alta y Baixa, el Camp de Túria y el Bajo Segura.

3.3. Las diferencias espaciales en los factores del crecimiento: saldo natural y saldo migratorio

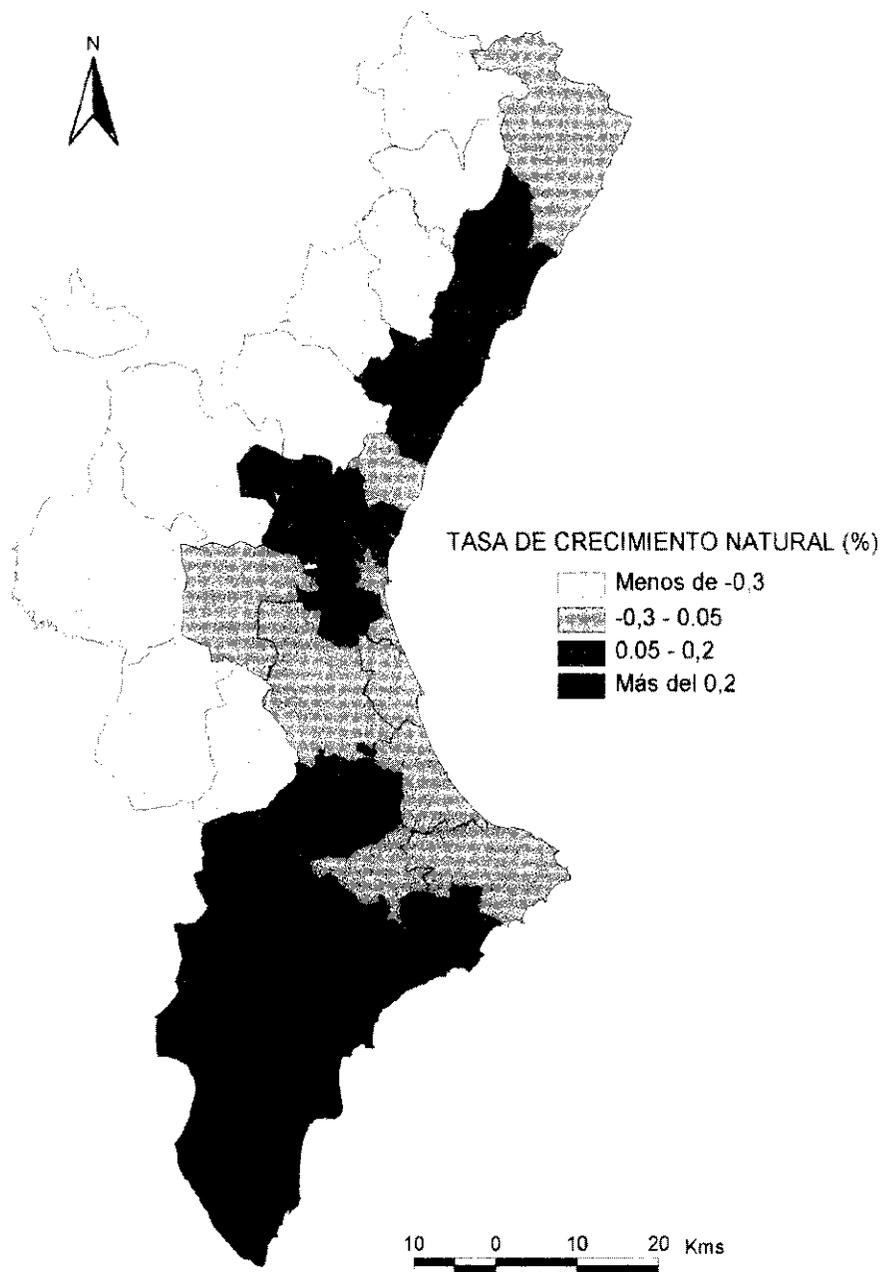
a) El crecimiento natural

Como ya se ha señalado anteriormente, el papel del crecimiento natural en la dinámica demográfica es actualmente bastante limitado. No obstante, hay que destacar el caso de las comarcas meridionales (las tres del valle del Vinalopó, la Costera, la Vall d'Albaida, y l'Alcoià), en donde unas tasas de natalidad menos bajas, derivadas de una estructura de edades todavía joven, están compensando actualmente la tendencia a mantener saldos migratorios negativos (ver tabla 2).

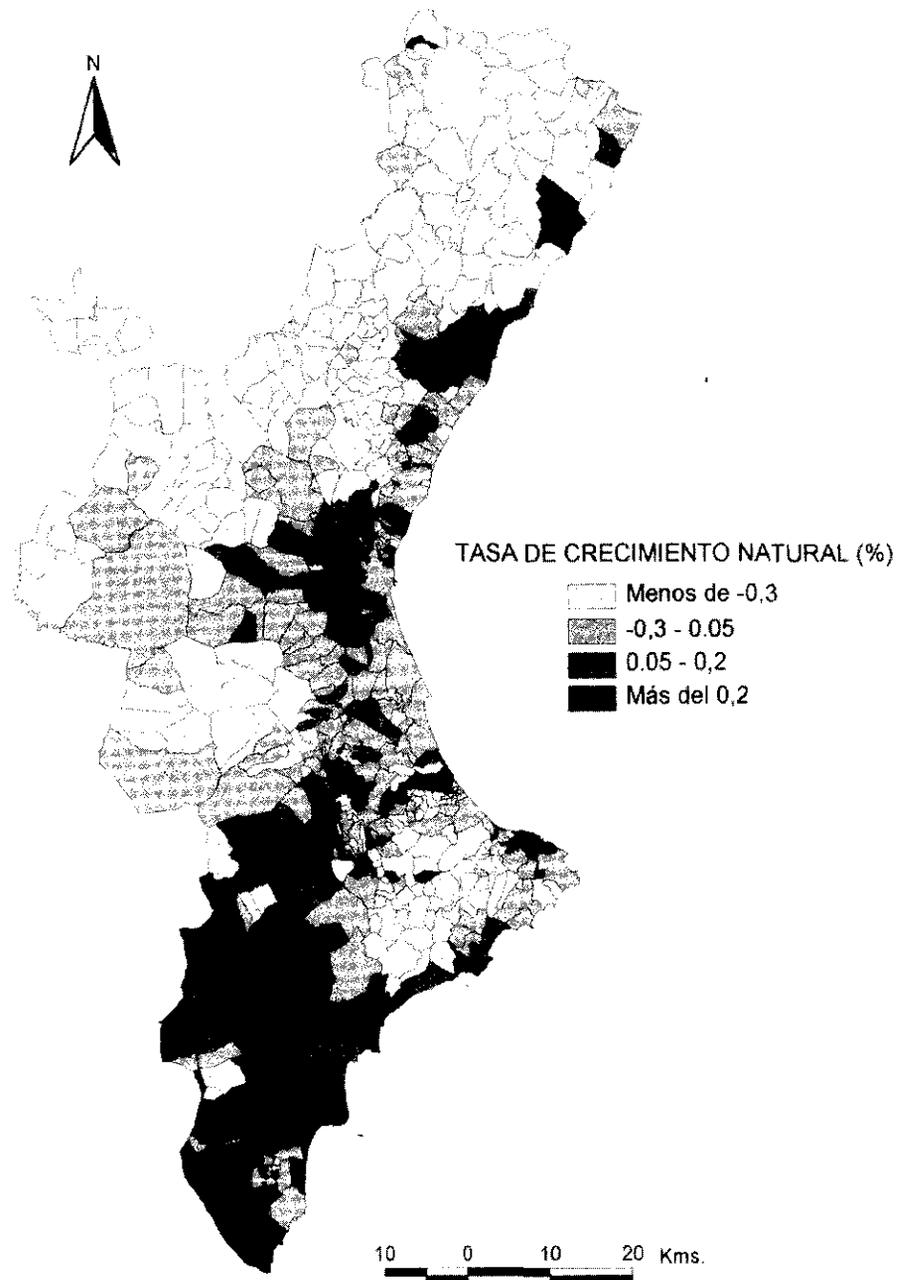
En los mapas 3 y 4 se representan las tasas de crecimiento natural para el periodo 1991-95 a escala comarcal y municipal respectivamente. Estos mapas reflejan nítidamente las dos componentes espaciales principales, ya mencionadas anteriormente, que muestra este crecimiento: Una Norte-Sur (el sur con una natalidad menos baja que el norte), reflejo ahora no tanto de comportamientos diferentes sino de una estructura de edades más

<i>Comarca:</i>	Tasa de		Tasa de
	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento Natural
	<i>(en por mil)</i>		<i>(%)</i>
Els Ports	6,3	15,0	-0,87
L'Alt Maestrat	6,8	14,4	-0,77
El Baix Maestrat	9,8	10,8	-0,10
L'Alcalatén	7,6	12,9	-0,53
La Plana Alta	10,2	9,0	0,11
La Plana Baixa	10,0	9,4	0,07
El Alto Palancia	7,2	14,5	-0,73
El Alto Mijares	3,9	18,7	-1,48
El Rincón de Ademuz	4,8	16,3	-1,15
Los Serranos	6,2	15,8	-0,96
El Camp de Túria	10,2	9,1	0,11
El Camp de Morvedre	8,2	9,7	-0,15
L'Horta Nord	9,3	8,3	0,10
L'Horta Oest	10,5	6,9	0,36
Valencia	9,3	9,3	0,00
L'Horta Sud	9,2	7,6	0,15
La Plana de Utiel-Requena	8,1	11,7	-0,36
La Hoya de Buñol	8,6	9,7	-0,11
El Valle de Ayora	8,5	12,5	-0,40
La Ribera Alta	9,8	9,9	-0,01
La Ribera Baixa	8,8	10,0	-0,11
La Canal de Navarrés	8,7	11,9	-0,32
La Costera	10,6	9,1	0,15
La Vall d'Albaida	10,1	8,4	0,17
La Safor	9,9	9,6	0,02
El Comtat	9,1	10,3	-0,12
L'Alcoià	9,6	8,5	0,11
L'Alt Vinalopó	10,3	8,3	0,20
El Vinalopó Mitjà	11,1	7,8	0,33
La Marina Alta	8,1	9,8	-0,17
La Marina Baixa	9,7	8,4	0,13
L'Alacantí	10,5	7,9	0,26
El Baix Vinalopó	10,7	6,4	0,43
El Baix Segura	11,2	8,2	0,30
Provincia de Alicante	10,3	8,0	0,23
Provincia de Castellón	9,7	10,1	-0,04
Provincia de Valencia	9,5	9,0	0,05
Comunidad Valenciana	9,8	8,8	0,10

Tabla 2. Tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento natural (1991-1995).



Mapa 3. Crecimiento natural 1991-95. Comarcas.



Mapa 4. Crecimiento natural 1991-95. Municipios.

[20]

joven, derivada de los distintos ritmos en el proceso de transición demográfica y de la herencia del periodo inmigratorio anterior. Y otra componente interior-litoral (un interior regresivo frente a un litoral en principio más dinámico), condicionada sobre todo hoy también por la diferente estructura de edades, resultado de unas corrientes migratorias de signo opuesto durante bastantes décadas.

Los cuatro grupos representados en el mapa son los siguientes:

1. Comarcas con pérdidas superiores al 0,3%: todas las comarcas del interior rural de las provincias de Castellón y Valencia afectadas históricamente por una fuerte emigración y el consiguiente proceso de envejecimiento: els Ports, el Alto Mijares, l'Alt Maestrat, l'Alcalatén, el Alto Palancia, el Rincón de Ademuz, los Serranos, la Plana de Requena-Utiel, el Valle de Ayora y la Canal de Navarrés, todas con tasas de mortalidad bruta superiores al 11 por mil y, salvo en las tres últimas, tasas brutas de natalidad inferiores al 8 por mil.

2. En el otro extremo, comarcas con mayor crecimiento natural (más del 0,2%) derivado de un descenso de la natalidad más tardío y más lento y de estructuras de edades aún jóvenes; las tasas de natalidad son superiores al 10 por mil y las tasas de mortalidad inferiores al 8 por mil (salvo en el Bajo Segura, con 8,2 por mil). Se trata de las comarcas del extremo meridional de la Comunidad (Vinalopó Medio, Baix Vinalopó, l'Alacantí y el Bajo Segura), así como de l'Horta Oest.

3. Comarcas con un crecimiento muy ligero, en torno a la media de la Comunidad Valenciana (de 0,05 a 0,2%), derivado de una estructura demográfica menos envejecida como consecuencia de etapas inmigratorias previas. Se corresponde con los tres principales núcleos urbano-industriales: Plana de Castellón Alta y Baixa, restantes comarcas de la corona metropolitana de Valencia (l'Horta Nord y Sud, el Camp de Túria), y las comarcas industriales del interior (l'Alcoià, Alto Vinalopó, la Vall d'Albaida y la Costera), además de la Marina Baixa.

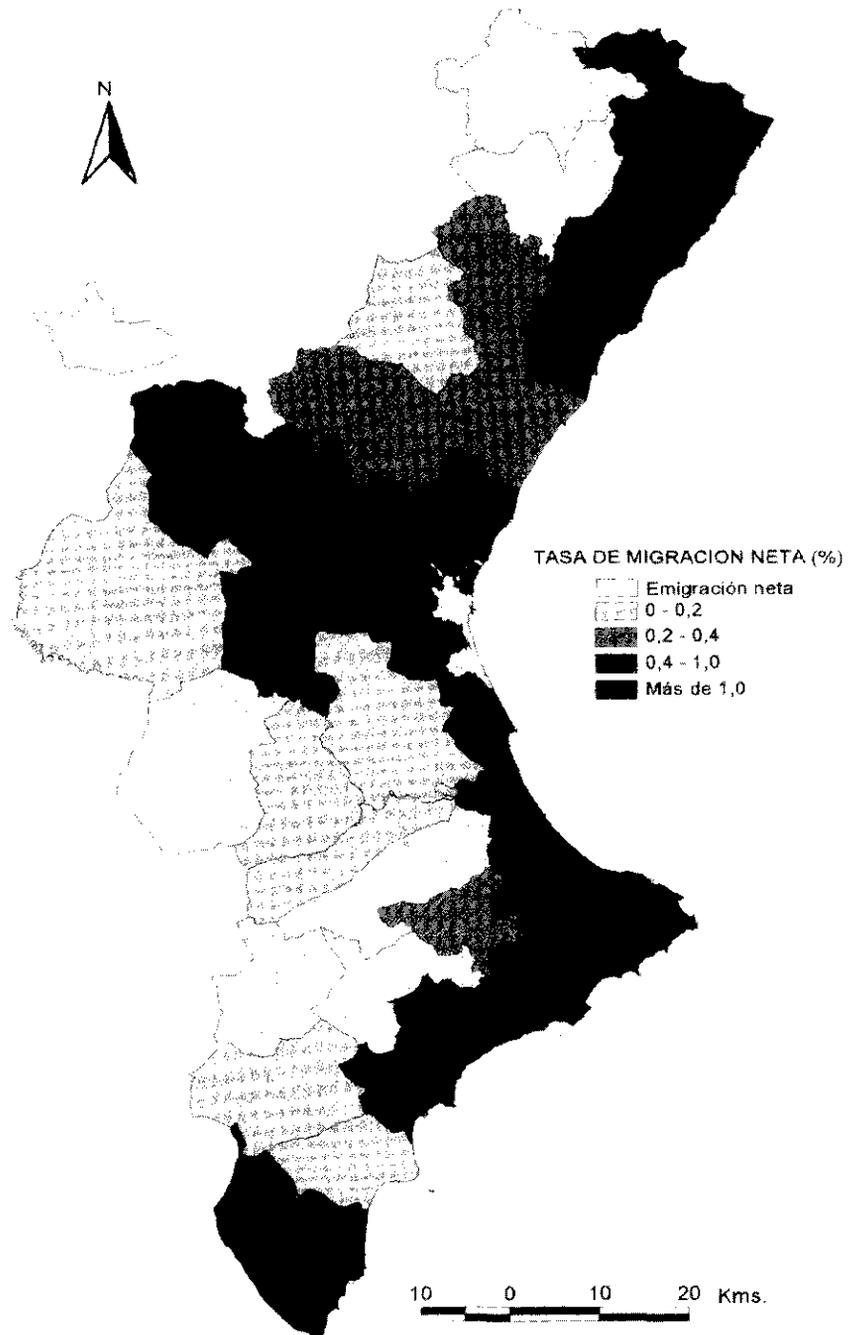
4. El resto del territorio valenciano (el Baix Maestrat, el Camp de Morvedre, la Hoya de Buñol, la Ribera Alta y Baixa, la Safor, el Comtat, la Marina Alta y la ciudad de Valencia) experimenta estancamiento o ligeras pérdidas (del -0,2% al 0,05%).

b) *El comportamiento migratorio*

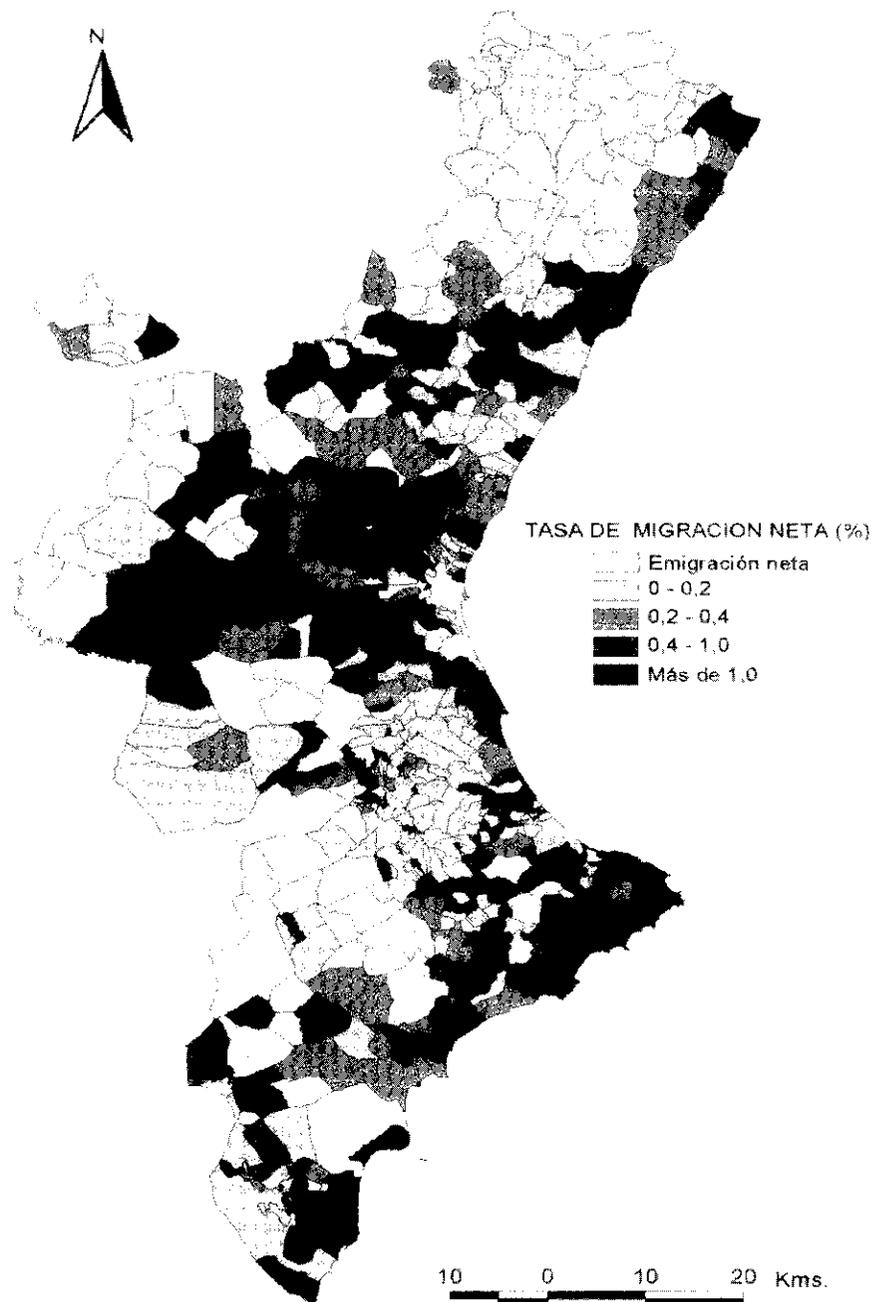
Pero el factor más importante en el crecimiento demográfico actual, y el elemento que nos permite distinguir los fenómenos territoriales que están afectando hoy a la Comunidad Valenciana, es la movilidad geográfica de la población. Las tasas de migración neta (ver tabla 1) nos permite diferenciar cinco grandes grupos de comarcas (ver mapas 5 y 6):

1. Comarcas con emigración neta: Se trata del interior menos accesible (l'Alt Maestrat, els Ports, el Valle de Ayora, y el Rincón de Ademuz), además de tres comarcas industriales interiores (l'Alcoià, la Vall d'Albaida y el Alto Vinalopó) y de la ciudad de Valencia. Quizás el fenómeno más llamativo sea el cambio de tendencia ocurrido en estas cuatro últimas comarcas, inmigratorias durante décadas, que les ha llevado a ser incluidas en este grupo.

2. Estancamiento (tasa de inmigración neta inferior al 0,2%): Incluye algunas de las comarcas interiores valencianas largamente emigratorias (la Plana de Utiel-Requena, el Alto Mijares, la Canal de Navarrés); pero también una buena parte de las comarcas industriales interiores que han entrado en crisis con la consiguiente emigración (la Costera, la Ribera Alta, el Vinalopó Medio y el Baix Vinalopó).



Mapa 5. Migración neta estimada 1991-96. Comarcas.



Mapa 6. Migración neta estimada 1991-96. Municipios.

3. Inmigración moderada, inferior a la media de la Comunidad Valenciana, (tasa ente 0,2 y 0,4%): En este grupo, junto con comarcas más dinámicas como la Plana Baixa y el Comtat, encontramos l'Alcalatén y el Alto Palancia, de larga tradición emigratoria. Este fenómeno parece indicar una cierta recuperación de algunas de las áreas interiores de la región.

4. Inmigración superior a la media (tasa entre 0,4 y 1%): En este grupo encontramos las principales comarcas urbanas (el Baix Maestrat, la Plana Alta, l'Alacantí y la Safor), y especialmente la mayor parte de las que conforman el Área Metropolitana de Valencia, tanto de la primera como de la segunda corona, incluyendo algunas que sólo se ven afectadas en parte por la dinámica metropolitana (el Camp de Morvedre, los Serranos, la Ribera Baixa). Quizás lo más sorprendente sea la inclusión por primera vez de una comarca interior, la de los Serranos, en este grupo caracterizado por una dinámica positiva.

5. Fuerte inmigración, superior al 1%: Estas elevadas tasas afectan a la parte más dinámica de la segunda corona metropolitana (el Camp de Túria y la Hoya de Buñol) y a las áreas turísticas del litoral alicantino (la Marina Alta y Baixa y el Bajo Segura). Hay que destacar las elevadísimas tasas inmigratorias alcanzadas por la comarca de el Camp de Túria (2,6%).

3.4. *Los elementos territoriales de la dinámica demográfica reciente*

Más allá de los aspectos cuantitativos, es necesario subrayar la importancia que tienen determinados factores territoriales a la hora de explicar la actual dinámica demográfica valenciana. Estos factores son, en síntesis, los siguientes:

- El interior agrícola no industrializado, salvo en el caso de las áreas menos accesibles (els Ports, l'Alt Maestrat y el Rincón de Ademuz) no pierde población, sino que incluso experimenta en algunos casos - como ocurre en varias de las comarcas interiores de Castellón, en los Serranos en Valencia, y en algunos municipios de otras comarcas interiores - una moderada inmigración. Esto se traduce en un freno de la pérdida demográfica tradicional de estas comarcas que, debido a la notable mejora reciente de su accesibilidad, se ven afectadas por procesos de difusión o de interrelación funcional con las áreas urbanas y/o industriales próximas. Este es el caso de, l'Alcalatén, el Alto Mijares, el Alto Palancia, los Serranos, la Plana de Requena-Utiel e incluso el Valle de Ayora.
- Por el contrario, las áreas industriales interiores, tanto de la provincia de Valencia como de la de Alicante, experimentan un estancamiento demográfico que en algunos casos - como en el valle del Vinalopó- puede estar asociado a una cierta crisis del sector industrial como motor del desarrollo comarcal.
- La segunda corona metropolitana, y en particular la Hoya de Buñol y sobre todo el Camp de Túria, se han convertido en uno de los principales focos de atracción de población de toda la Comunidad Valenciana. A menor escala, otras comarcas metropolitanas como l'Horta Nord y l'Horta Oest, e incluso partes de la Ribera Baixa, el Camp de Morvedre y los Serranos, también muestran un fuerte atractivo. El fenómeno territorial asociado es el proceso de suburbanización en anillos cada vez más alejados del Área Metropolitana de Valencia, con una dirección preferente oeste y noroeste. En este sentido, al estancamiento de la ciudad de Valencia se contraponen el crecimiento

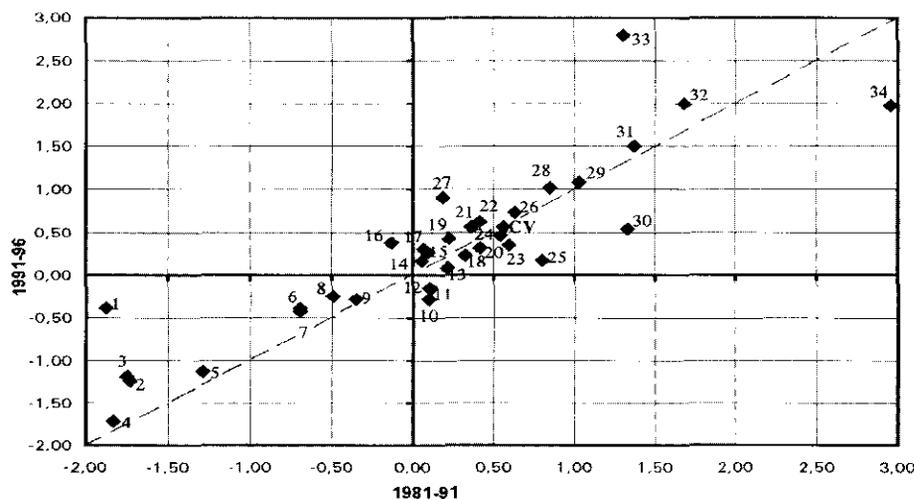


Gráfico 1. Tasa de Crecimiento Anual Acumulado 1981-91/1991-96 (%). 1. El Valle de Ayora; 2. El Alto Mijares; 3. Els Ports; 4. El Rincón de Ademuz; 5. L'Alt Maestrat; 6. El Alto Palancia; 7. Los Serranos; 8. La Plana de Utiel-Requena; 9. L'Alcalatén; 10. La Canal de Navarrés; 11. Valencia; 12. L'Alcoià; 13. La Vall d'Albaida; 14. La Ribera Alta; 15. El Comtat; 16. La Ribera Baixa; 17. El Camp de Morvedre; 18. La Costera; 19. La Safor; 20. La Plana Baixa; 21. L'Horta Sud; 22. L'Horta Nord; 23. El Vinalopó Mitjà; 24. El Baix Maestrat; 25. L'Alt Vinalopó; 26. La Plana Alta; 27. L'Hoya de Buñol; 28. L'Horta Oest; 29. L'Alacantí; 30. El Baix Vinalopó; 31. La Marina Alta; 32. El Baix Segura; 33. El Camp de Túria; 34. La Marina Baixa; CV. Total Comunidad Valenciana.

moderado de casi toda la primera corona metropolitana (l'Horta Nord y Sud), y el crecimiento fuerte (en dirección norte y sur, hacia el Camp de Morvedre y la Ribera Baixa) y muy fuerte (en dirección oeste y noroeste, Camp de Túria, Hoya de Buñol, e incluso los Serranos) de la segunda corona y de l'Horta Oest.

- Finalmente, el litoral turístico alicantino experimenta una notable inmigración que contrasta con el menor atractivo de otros tramos de la costa. Por tanto, hoy ya no es posible hablar de manera indiferenciada del crecimiento del eje litoral, ya que éste muestra un nivel de atractivo para los asentamientos muy diferente según tramos: muy fuerte en el sur y sólo moderado en el resto de la zona costera de la Comunidad Valenciana.

Estamos hablando, en suma, de la concreción en el territorio regional de los tres procesos territoriales que caracterizan el modelo espacial de desarrollo de la etapa posterior a los años 80 en los países desarrollados: suburbanización (notoria en el caso de Valencia, pero también visible en otras zonas, como Castellón, Alicante, o incluso Alcoi), contraurbanización (podría explicar las tasas moderadas de inmigración y la consiguiente detención de la pérdida en algunas comarcas interiores) y la existencia de nuevas áreas emergentes (el litoral alicantino y el área azulejera castellanense) frente a la crisis de las zonas industriales tradicionales (el interior industrial y notoriamente el valle del Vinalopó).

Ahora bien, ¿marca el quinquenio 1991-95 alguna diferencia en este sentido respecto al decenio anterior? Para averiguarlo hemos construido el gráfico 1 que representa la situación de cada una de las comarcas en relación con las tasas de crecimiento anual acu-

mulado del periodo 1981-91 (eje de abscisas) y las del quinquenio 1991-96 (eje de ordenadas). Las comarcas que se sitúan cerca del eje diagonal son las que muestran tasas similares de crecimiento en las dos etapas, mientras que un alejamiento de este eje hacia arriba o hacia abajo indica respectivamente que las tasas de crecimiento se han incrementado o atenuado.

De la observación de dicho gráfico es posible deducir los siguientes aspectos:

- La moderada inmigración de algunos municipios del interior no industrializado es un fenómeno relativamente novedoso que ha incidido en una reducción de las tasas de pérdida demográfica en las comarcas de els Ports, Alto Mijares, Alto Palancia, la Plana de Requena-Utiel, los Serranos, el Valle de Ayora y la Canal de Navarrés. En el resto de las comarcas interiores, las tasas de crecimiento parecen continuar el modelo del decenio anterior.
- En cuanto al proceso de suburbanización en torno a Valencia, nuevo por su entidad es el espectacular crecimiento demográfico de la Hoya de Buñol y sobre todo del Camp de Túria. El crecimiento demográfico es ligeramente superior al de la etapa anterior tanto en el caso de las comarcas de la primera corona (l'Horta Nord, Sud y Oest), como de la Ribera Baixa y el Camp de Morvedre. La ciudad de Valencia, por el contrario, pasa a experimentar por primera vez pérdidas netas de población.
- En el litoral alicantino el máximo crecimiento se ha desplazado desde la Marina Baixa, que experimenta un crecimiento elevado pero inferior al del decenio anterior, hacia la Marina Alta y el Bajo Segura, que presentan tasas superiores a lo esperado. Por el contrario, el comportamiento de la comarca de l'Alacantí es similar al mostrado en el decenio anterior.
- Finalmente, el estancamiento de las comarcas industriales interiores da un comportamiento diferente del esperado tanto en l'Alcoià, que llega a perder población, como en la Vall d'Albaida (en el límite del decrecimiento) y en las del valle del Vinalopó, que crecen menos de lo esperado a partir de las tasas del periodo anterior. La crisis es especialmente notable en el Baix Vinalopó que, de duplicar la media regional, llega a quedar por debajo de ésta.
- Por el contrario, el moderado crecimiento del resto del eje litoral (Baix Maestrat, Plana Alta y Baixa, la Safor, la Ribera Alta y Baixa) es una prolongación de la etapa anterior.

Por tanto, aunque es evidente que los procesos territoriales no efectúan giros bruscos a corto plazo, y que en la mayor parte de la región las tendencias de crecimiento actuales tienen sus raíces en el decenio anterior, es de destacar la intensificación de los procesos de suburbanización en torno a Valencia, así como el cambio aparente de sentido de los flujos migratorios que afectan a una parte importante de las áreas rurales interiores, de distinta intensidad según la proximidad a los núcleos de crecimiento que les lleva a atenuar su ritmo de vaciamiento. De estos procesos hablaremos con algo más de detalle en el apartado siguiente.

4. CONTRAURBANIZACIÓN Y SUBURBANIZACIÓN

La descripción y el análisis realizados en el apartado anterior nos ha llevado a resaltar la importancia que la dinámica urbana tiene a la hora de explicar el crecimiento demográfico reciente en el Comunidad Valenciana. Este es un fenómeno lógico si tenemos en cuenta las tendencias recientes en los países desarrollados. Tanto en el contexto de la

investigación académica como en la bibliografía orientada a la planificación, los temas que vienen recibiendo mayor atención desde los años ochenta son los relacionados con las nuevas tendencias de crecimiento en las áreas urbanas y, más específicamente, la inversión de las tendencias históricas hacia la aglomeración. Este proceso se plasma fundamentalmente en dos fenómenos, suburbanización y contraurbanización (a veces denominada desurbanización), aunque éstos aparecen frecuentemente relacionados con la descentralización espacial del desarrollo y la aparición de nuevos modelos de crecimiento regional.

En el presente apartado vamos a intentar responder, a partir de los datos demográficos disponibles, a las siguientes preguntas:

- ¿Existe contraurbanización en el País Valenciano? Y si es así, ¿a qué tipo de municipios afecta?
- ¿Qué centros urbanos están experimentando procesos de suburbanización y cuál es la entidad territorial de dicho proceso?

La respuesta a estas preguntas nos permitirá sin duda conocer con mayor precisión nuestro futuro modelo de crecimiento y tomar decisiones al respecto.

4.1. *Contraurbanización*

Según Dematteis (1995), el concepto de contraurbanización es una de las “metáforas” conceptuales elaboradas por geógrafos que más han contribuido en los últimos años a la discusión teórica y metodológica tanto de la geografía como de otras disciplinas afines (p. 27-28). Es quizás Fielding (1982) el autor que ha hecho la mayor aportación conceptual al debate. A la hora de definir este proceso, este autor descarta de entrada fenómenos como el fin de la despoblación rural por el agotamiento de la fuente de emigrantes, el retorno de emigrantes provocado por la crisis económica (proceso que, según Domingo *et al.*, 1991, p.181, puede haber sido importante en el caso de la Comunidad Valenciana), y la descentralización metropolitana o suburbanización a gran escala. Esta última precisión es importante, en tanto en cuanto nos remite a un elemento de partida: la elección de la base territorial de análisis; ya que ésta puede llevar a considerar como contraurbanización el crecimiento de ciudades medias o pequeñas situadas en la orla periférica inmediata a una gran área metropolitana.

La contraurbanización se considera técnicamente como un proceso de desconcentración demográfica que va más allá de la suburbanización o descentralización metropolitana (COOMBES *et al.*, 1988), que no debe ser visto sólo como un estadio avanzado de urbanización. Las tendencias recientes han transformado la simple aglomeración física o conurbación en un sistema metropolitano con ciudades satélites, *commuting* a larga distancia y cierta descentralización del empleo. Sin embargo, estas tendencias son aún formas de urbanización que reducen la proporción del territorio del país y de la población que permanece en comunidades pequeñas cerradas. La contraurbanización es el reverso de este proceso de aglomeración, y llega a invertir las tendencias de crecimiento hacia localidades más pequeñas o a producir una nueva estructura altamente difusa. La asociación negativa entre crecimiento urbano y tamaño del centro representaría pues una reversión directa de la urbanización centralizada.

Es posible diferenciar este proceso de un fenómeno que se confunde a veces con la contraurbanización pero que responde en realidad a un fenómeno diferente: el surgi-

Tamaño del Municipio (*)	T. crecimiento anual acumulado (%)		T. migración neta (%)
	1981/91(a)	1991/96 (b)	1991 - 1996
<= 2.000 habitantes	-0,53	-0,11	0,45
2.001 - 5.000	0,59	0,52	0,53
5.001 - 10.000	0,89	1,48	1,33
10.001 - 30.000	0,77	0,97	0,80
30.001 - 100.000	0,66	0,66	0,44
100.001 - 500.000	0,94	0,38	0,12
> 500.000	0,11	-0,16	-0,16
Total	0,57	0,57	0,47

(a) Valores Censo 1981 y 1991

(b) Valores Corregidos 1991 y 1996

(*) Se considera el tamaño del municipio al principio del período intercensal. Los núcleos que en dicho período pasan a constituir núcleo independiente, son considerados según la adscripción existente a principio del período (1981 y 1991)

Tabla 3. Tasas de crecimiento anual acumulado y Tasa de migración neta según tamaño de municipio (1981-91; 1991-96).

miento de nuevas tendencias en el desarrollo regional y nuevos modelos espaciales de desarrollo no ligados a la aglomeración, como sería el caso de la crisis de las áreas desarrolladas tradicionales y el nacimiento de nuevas regiones emergentes basadas en modelos de industrialización endógena. En este modelo, el crecimiento y declive no está relacionado con la jerarquía urbana como conjunto, sino que depende de diferentes características y procesos espaciales; el crecimiento y el declive estarían distribuidos a lo largo de la jerarquía urbana entre áreas metropolitanas y no metropolitanas, sin relación sistemática con el tamaño urbano del área a que se refiere (COOMBES *et al.*, 1988).

Por tanto, existen tres conceptos que se relacionan con la inversión de las tendencias descentralizadoras, pero que son sin embargo fruto de procesos diferentes: suburbanización a gran escala (*spillover*), contraurbanización (crecimiento inverso al tamaño del núcleo o *clean break*) y cambios regionales de la actividad económica (crecimiento independiente del tamaño del núcleo). En este apartado nos centraremos en el segundo de estos fenómenos, considerando, por tanto, como elemento central de la discusión la relación que guarda el crecimiento demográfico, y más concretamente las tasas migratorias, con el tamaño del centro.

Si atendemos a las tasas de crecimiento anual acumulado por tamaño de municipios, resulta evidente que en el último quinquenio se acentúa la tendencia a establecer una relación inversa entre tamaño del municipio y tasa de crecimiento que ya parecía apuntarse en el decenio anterior (ver tabla 3).

Entre 1981 y 1991 las tasas se iban incrementando con el tamaño del núcleo, desde las tasas negativas que caracterizaban a los municipios menores de 2.000 habitantes (-0'53%), hasta alcanzar una tasa máxima del 0'94% en los municipios entre 100.000 y 500.000 habitantes. Sólo la ciudad de Valencia escapaba a esta progresión, mostrando una tasa de crecimiento significativamente reducida (0'11%). La relación, sin embargo, no era perfecta,

ya que los municipios entre 5.000 y 10.000 habitantes ostentaban tasas superiores a los del tamaño inmediatamente superior (de 10.000 a 30.000), presentando, además, las ciudades entre 50.000 y 100.000 habitantes tasas muy reducidas, inferiores incluso a las de los pequeños municipios de 2.000 a 5.000 habitantes.

En el quinquenio 1991-96, esta relación inversa con apariencia de contraurbanización se muestra de manera aún más nítida en los municipios superiores a 10.000 habitantes; además, se observa por primera vez pérdida demográfica neta en la ciudad de Valencia, y se atenúa el decremento de los municipios inferiores a 2.000 habitantes. Por el contrario, sigue manteniéndose, e incluso se incrementa, el fuerte crecimiento de los núcleos entre 5.000 y 10.000 habitantes.

Las tasas de migración neta perfilan con mayor claridad este fenómeno (tabla 3): la capacidad de atracción del núcleo aumenta con el tamaño hasta los 10.000 hab., pasando a invertirse esta relación en los municipios de carácter urbano. Una información añadida interesante es la existencia de flujos positivos en los núcleos de menos de 2.000 habitantes, lo que nos indica que la tendencia a la expulsión se ha invertido y que la pérdida demográfica se deriva exclusivamente del negativo saldo natural.

No obstante, no debemos olvidar las críticas realizadas al uso de delimitaciones administrativas inadecuadas que pueden "disfrazar" de contraurbanización fenómenos extensos de suburbanización. Para evitarlo hemos utilizado para el cálculo del crecimiento demográfico las "áreas de cohesión" como una primera aproximación a la "ciudad real". Estas áreas aparecen definidas en función de un umbral de intensidad de los flujos residencia-trabajo, de manera que engloban todos los municipios cuyas relaciones funcionales, medidas a partir de este indicador, son especialmente intensas (SALOM *et al.*, 1996). Consideramos que estas "áreas de cohesión" permiten una primera aproximación al fenómeno metropolitano, por lo que pueden resultar útiles para eliminar los fenómenos más conspicuos de incremento de atractivo de pequeñas ciudades y municipios insertos en una dinámica metropolitana.

El uso de estas áreas, tal y como nos indica la tabla 4, nos permite matizar este fenómeno de forma muy interesante. En primer lugar, la aparente inversión de las tendencias a la aglomeración que observábamos a nivel municipal en el decenio 1981-91 desaparece totalmente. En efecto, las tasas de crecimiento de las "áreas de cohesión" muestran una tendencia clarísima a incrementarse con el tamaño, salvo en el intervalo mayor (la ciudad de Valencia); aunque incluso en este caso la tasa se incrementa sustancialmente en relación al análisis municipal. La aparente contraurbanización en este decenio se debería en realidad al aumento de la capacidad de atracción, y por tanto del crecimiento demográfico, de los pequeños municipios y ciudades medias que forman parte de las áreas urbanas mayores y más dinámicas, debido a la intensificación de los procesos de descentralización y suburbanización metropolitanas y no a una pérdida de atractivo de las aglomeraciones.

Aunque no de forma tan terminante, las conclusiones referidas al crecimiento demográfico de las "áreas de cohesión" en el quinquenio 1991-96 son similares: Las tasas de crecimiento de las áreas de más de 50.000 habitantes se incrementan de manera notoria, reduciéndose de forma paralela las tasas de los núcleos menores, por lo que la relación positiva entre tamaño del área y crecimiento demográfico, tras un fuerte descenso en el escalón entre 10.000 y 30.000 habitantes, vuelve a restablecerse en los tamaños mayores de las "ciudades reales". Del mismo modo, la tasa de crecimiento del área de Valencia, aunque inferior a la del resto de los núcleos urbanos, es positiva y similar a la del dece-

<i>Tamaño del Municipio / Área de Cohesión (*)</i>	T. de crecimiento anual acumulado (%)		T. migración neta (%)
	1981/91(a)	1991/96 (b)	1991-1996
<= 2.000 habitantes	-0,69	-0,37	0,27
2.001 - 5.000	0,28	0,43	0,46
5.001 - 10.000	0,52	1,04	0,90
10.001 - 30.000	0,58	0,79	0,73
30.001 - 100.000	0,92	0,63	0,48
100.001 - 500.000	1,07	0,84	0,55
> 500.000	0,34	0,32	0,23
Total	0,61	0,57	0,47

(a) *Valores Censo 1981 y 1991*

(b) *Valores Corregidos 1991 y 1996*

(*) *Se considera el tamaño del municipio al principio del período intercensal. Los núcleos que en dicho período pasan a constituir núcleo independiente, son considerados según la adscripción existente a principio del período (1981 y 1991).*

Las áreas de Cohesión han sido definidas según los flujos intermunicipales de movilidad obligada diaria por motivos laborales.

Tabla 4. Tasas de crecimiento anual acumulado y Tasa de migración neta según tamaño de municipio o Área de Cohesión (1981-91; 1991-96).

nio anterior. Las tasas de migración neta (tabla 4) tampoco muestran ninguna progresión unidireccional en relación con el tamaño del centro.

Subsiste el hecho, no obstante, de que las mayores tasas de migración neta en el período 1991-96 se dan en los núcleos entre 5.000 y 30.000 habitantes, siendo seguidos a continuación por las ciudades entre 50.000 y 500.000. Las tasas más reducidas (aunque siempre positivas) se encuentran, por el contrario, en los dos extremos de la jerarquía: área de Valencia y núcleos inferiores a 2.000 habitantes, así como en las ciudades entre 30.000 y 50.000 habitantes.

Podemos concluir, por tanto, que no hay suficiente evidencia de la existencia de un fenómeno de contraurbanización, o inversión de la tendencia a la aglomeración, en la Comunidad Valenciana. La aparente relación inversa entre tasas de crecimiento migratorio y tamaño del municipio, que se apuntaba en el decenio 1981-91 y parecía confirmarse en el quinquenio 1991-96, se debe principalmente a la extensión de los procesos de suburbanización, que incrementan el atractivo residencial de los pequeños municipios y ciudades medias situadas en el interior de las áreas urbanas más importantes y maduras.

Sin embargo, es importante subrayar el hecho de que el crecimiento demográfico de los núcleos menores de 30.000 habitantes se ha incrementado de forma notoria entre este último quinquenio y el anterior, mientras que las tasas de las áreas urbanas mayores se han reducido ostensiblemente, salvo en el caso del área de Valencia, cuyo ritmo de crecimiento ha sido muy similar. Por otra parte, existe un cierto número de pequeños municipios en áreas rurales aisladas de la dinámica metropolitana que a lo largo del último quinquenio han revertido su tradicional tendencia a la emigración. Esto quiere decir que, aunque no podamos hablar de contraurbanización en un sentido estricto, la pauta espa-

	Total Área		Distancia-tiempo a la cabecera (minutos)									
	Funcional	Cabecera	1-10	11-21	21-30	31-40	41-50	51-60	61-70	71-80	81-90	Más de 90
Valencia (nivel 3)	0,29	-0,16	0,24	0,92	0,76	0,31	0,32	0,08	-0,07	-0,32	-0,80	-0,15
Castelló de la Plana	0,46	0,12	0,47	1,24	0,28	-0,05	-0,72	-0,27	-0,79	-0,04	0,28	
Vinaròs	0,62	1,15	0,27	-0,37	-1,08	-0,08	0,09	-1,05	-0,57	0,36		
Llíria	1,13	1,85	1,24	0,78	0,69	1,13	-0,19	-0,04	-1,66			
Requena	0,14	0,42	0,04	0,08	-0,58	1,46	0,11	0,01				
Denia	1,45	1,06	1,54	2,19	0,70	0,99	-0,17					
Xàtiva	0,05	0,04	0,20	0,02	-0,12	-0,12	0,16					
Alicante	0,74	0,22	2,67	3,23	0,90	-0,15	0,94					
Alcoi	-0,13	-0,32	0,30	0,45	-0,10	1,50						
Benidorm	1,98	2,19	2,81	1,32	0,87	0,78						
Benicarló	0,33	0,36	0,51	0,30	-0,09	-0,45						
Onda	0,54	0,62	-0,10	0,85	-0,08	1,08						
Segorbe	0,32	0,39	0,22	0,83	-0,35	1,10						
Gandía	0,38	0,75	0,08	0,32	-0,45							
Ontinyent	-0,06	0,00	-0,02	-0,25	-0,42							
Novelda	0,16	0,21	-0,10	0,72	0,47							
Alzira	0,07	0,08	0,06	0,04	0,62							
Sagunto	0,59	0,27	1,32	0,53	1,92							
Orihuela	1,65	0,01	0,44	0,74	5,30							
Vall d'Uixó	0,06	0,02	0,24	-0,63								
Villena	-0,04	-0,07	0,09	-0,04								
Sueca	0,43	0,51	0,38	0,18								
Elda-Petrer	-0,04	0,00	-0,25	1,65								
Elx-Crevillent	0,20	-0,01	1,89	2,62								

Fuente: "Estrategias de Vertebración Territorial". Dirección General d'Urbanisme i Ordenació Territorial. COPUT. 1995

Tabla 5. Tasas de migración neta en función de la distancia a la cabecera de Nivel 6 (1991-96)*

cial de crecimiento demográfico de la región parece estar adoptando un modelo territorial más difuso.

4.2. Suburbanización

A diferencia de la contraurbanización, la suburbanización se considera normalmente una fase en el modelo genérico de urbanización (OCDE, 1983; HALL, 1980), tras las etapas de concentración de la población y de desarrollo de barrios periféricos. En esta etapa, denominada también de descentralización absoluta, la expansión suburbana que comenzó al principio de la segunda fase prosigue, pero la población del centro de la ciudad comienza a disminuir. Puede, sin embargo, que la descentralización del empleo no tenga más que un carácter relativo y que éste aumente en valor absoluto; el crecimiento pasa de la ciudad central a las áreas adyacentes, llevando primero a un descenso del crecimiento en la ciudad central y después a su declive.

En la Comunidad Valenciana, el fenómeno de suburbanización más intenso es el experimentado por el Área Metropolitana de Valencia, en donde los investigadores han distinguido varios sectores de crecimiento, destacando el eje de Llíria y los municipios de l'Horta Oest, y un menor crecimiento en el norte y en el sur, con una organización más autónoma.

Pero existen otras ciudades en el territorio valenciano que han alcanzado un tamaño suficiente como para dar lugar a fenómenos similares. Para identificarlos hemos analizado (ver tabla 5) el crecimiento demográfico y la tasa de migración neta de los municipios situados a determinados intervalos de distancia-tiempo de las principales ciudades valencianas (centros de nivel 6 según el análisis realizado por la Conselleria de Obras Públicas en 1993). En diez casos nos hemos encontrado situaciones en las que los anillos suburbanos han experimentado un incremento demográfico superior a la cabecera durante el quinquenio 1991-96: Valencia, Castellón, Alicante, Alcoi, Elx-Crevillent, Ori-

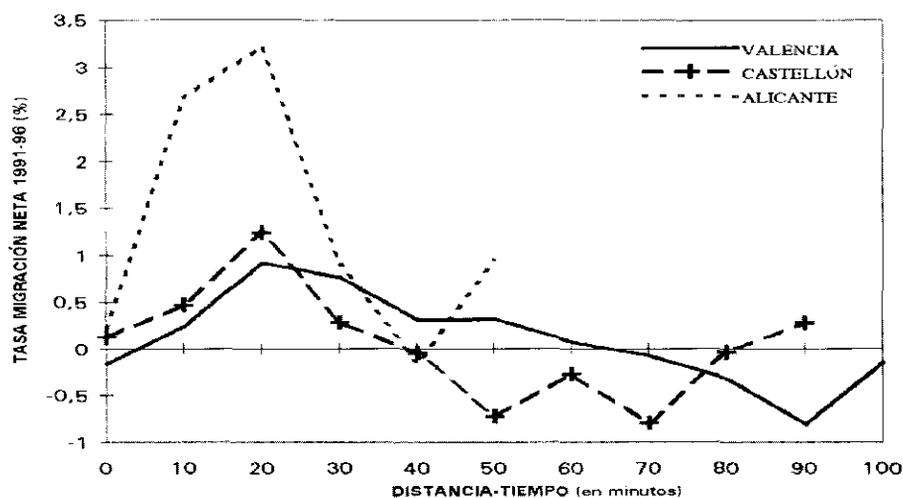


Gráfico 2. Migración neta en función de la distancia al centro urbano, 1991-96. Áreas funcionales de principales ciudades.

huela, Xàtiva, Sagunto, Benidorm y Denia. Sin embargo, sólo en el caso de Alcoi (en donde intervienen circunstancias muy singulares) nos encontramos con un decrecimiento neto del centro. El fenómeno es observable tanto en relación con las tasas de crecimiento demográfico como con las tasas de migración neta; en este último caso, son tres los núcleos que muestran saldos negativos: Alcoi, Elx-Crevillent y Valencia.

Por el contrario, este fenómeno no es apreciable (al menos con los datos disponibles) en el resto de los centros de nivel 6, de menor carácter urbano salvo Gandia: Gandia, Elda-Petrer, Novelda, Benicarló, Onda, Segorbe, la Vall d'Uixó, Vinaròs, Alzira, Llíria, Ontinyent y Requena²⁸.

La existencia de un mayor crecimiento demográfico, e incluso tasas migratorias mayores, en la corona que en el centro no es garantía sin embargo de que en el área existan fenómenos de suburbanización. De entre los casos detectados hay que separar las áreas de Elx-Crevillent y Orihuela, en donde el crecimiento de los municipios de la corona no está vinculado al fenómeno urbano sino a su ubicación en el litoral turístico, y la de Sagunto, en la que el crecimiento de los municipios de la periferia no depende de la dinámica de su centro de área funcional sino de la del Área Metropolitana de Valencia.

Es evidente asimismo que la influencia de la ciudad de Valencia supera ampliamente su área funcional de nivel 6, incluyendo en su órbita municipios de áreas funcionales próximas como Sagunto, Llíria, Alzira o Sueca. Por eso en este caso hemos considerado necesario analizar el comportamiento de los municipios incluidos en el área de nivel 3, expresión más real del potencial funcional de la capital regional. El resultado (ver gráfico 2) muestra claramente como, partiendo de un saldo migratorio negativo en el municipio central, las tasas de migración neta se incrementan con la distancia-tiempo al núcleo cabe-

²⁸ Hay que tener en cuenta que se utiliza como base el término municipal, con lo que en aquellos casos en que éste sea muy extenso el fenómeno puede existir y no ser apreciable en el análisis realizado.

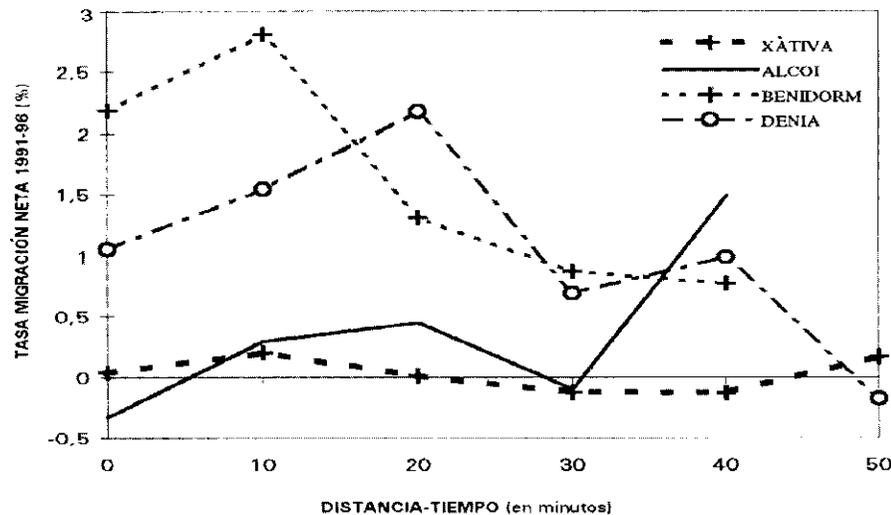


Gráfico 3. Migración neta en función de la distancia al centro urbano, 1991-96. Áreas funcionales de ciudades medias.

cera, hasta alcanzar un máximo en la isocrona 21-40 minutos, para a partir de este punto descender suavemente con el incremento de la distancia hasta alcanzar niveles próximos a cero en el intervalo de 61-70 minutos de distancia-tiempo a Valencia. A partir de este punto, el saldo migratorio pasa a ser negativo.

Este comportamiento, propio de un Área Metropolitana madura, contrasta con la pendiente mucho más pronunciada que muestran las tasas migratorias de las áreas funcionales de Alicante y Castellón que, tras alcanzar su máximo en la isocrona de 11-20 minutos, se reducen drásticamente a partir de esa distancia-tiempo.

Entre las restantes situaciones es posible asimismo distinguir varios grados de madurez y de intensidad en el fenómeno suburbano. En el gráfico 3 se representa la relación observada entre la distancia al centro y la tasa de migración neta para el resto de las áreas que hemos retenido finalmente en el análisis. Ni el volumen de crecimiento global ni la distancia máxima a la que se produce el fenómeno son similares en los casos observados. Destacaríamos sobre todo la extraordinaria capacidad de atracción que retiene el centro en las áreas turísticas de Benidorm y Denia, pese a que la corona suburbana presenta tasas aún superiores, frente a la reducidísima dinámica del área funcional de Xàtiva.

Por otra parte, si tenemos en cuenta la distancia-tiempo a la que se encuentran las tasas máximas de crecimiento, podríamos diferenciar entre un modelo más avanzado en el Área Metropolitana de Valencia, con emigración neta en el centro y máximas capacidad de atracción en la corona situada a 21-40 minutos, un segundo grupo en el que se encontrarían Alicante, Castellón, Alcoi y Denia, que presenta la máxima capacidad de atracción en la corona de 11-20 minutos, y un tercer tipo de áreas, representada por Xàtiva y Benidorm, cuyas tasas inmigratorias máximas se sitúan todavía en la primera corona (1-10 minutos).

5. CONCLUSIONES

En la Comunidad Valenciana, como en otras áreas desarrolladas, el nuevo contexto generado a partir de la crisis económica de la segunda mitad de los años setenta tuvo como principal consecuencia demográfica una atenuación del crecimiento de la población, derivado tanto de cambios en las pautas de mortalidad y natalidad como, sobre todo, del descenso de los movimientos migratorios. Por otra parte, éstos experimentaron una serie de cambios en su composición, dirección y magnitud que dieron lugar a un cierto reequilibrio territorial.

Durante el primer quinquenio de los años 90, estas tendencias se han mantenido en rasgos generales. Una vez depurados los errores existentes tanto en las Altas y Bajas del Padrón como en los datos censales y/o padronales a partir de un intenso trabajo de campo, observamos que la diferencia entre las cifras del Censo y las del Padrón nos da una sobrevaloración del crecimiento de algo más de 38.000 personas, por lo que el crecimiento de la etapa 1991-96 se mantendría realmente en 0.57% anual, un nivel idéntico al de la década anterior. Este mantenimiento de la tendencia se produce pese a un fortísimo descenso del crecimiento natural, por lo que el saldo migratorio se convierte en el factor decisivo de la continuidad del ritmo demográfico.

A nivel territorial son tres los procesos más significativos a lo largo de esta etapa:

- En primer lugar, parte del interior agrícola no industrializado experimenta un cambio de tendencia, pasando de mostrar un saldo migratorio negativo a experimentar una moderada inmigración. El fenómeno no puede llegar a denominarse como "contraurbanización" ya que, al menos hasta el momento, no se ha identificado una relación inversa entre el crecimiento demográfico y el tamaño del núcleo; pero sí es cierto que, en relación con el decenio anterior, la dinámica poblacional de los núcleos menores de 30.000 habitantes se ha incrementado de forma notoria, de manera que actualmente las mayores tasas de crecimiento migratorio se dan en los núcleos entre 5.000 y 30.000 habitantes.
- En segundo lugar, los procesos de suburbanización se han intensificado y difundido territorialmente, siendo el crecimiento de los pequeños municipios y las ciudades medianas incluidas en las áreas urbanas el principal elemento regional de desconcentración demográfica. En el Área Metropolitana de Valencia, la segunda corona metropolitana, y en particular la comarca de el Camp de Túria, se ha convertido en uno de los principales focos de atracción de toda la Comunidad Valenciana. La difusión del crecimiento alcanza incluso a la comarca de los Serranos, observándose las mayores tasas de crecimiento en los municipios situados en la isocrona 21-40 minutos de distancia-tiempo a Valencia. Procesos similares pueden ser identificados, con distinto grado de madurez, en torno a Castellón, Alicante, Alcoi, Benidorm, Denia e incluso Xàtiva, por lo que es previsible que en los próximos años pase a ser afectada por este fenómeno una parte cada vez más extensa del territorio valenciano.
- Finalmente, frente al estancamiento demográfico de las áreas industriales interiores, el litoral turístico alicantino se ha convertido, junto con el fenómeno metropolitano, en el principal foco de atracción de población de todo el País Valenciano.

Aunque estos tres procesos, identificables *grosso modo* con los conceptos de contraurbanización, suburbanización y nuevas áreas regionales emergentes, no son totalmente

nuevos en el País Valenciano, su entidad y extensión territorial se han incrementado respecto al periodo anterior. El efecto conjunto es que la pauta espacial del crecimiento demográfico regional parece estar adoptando un modelo territorial más difuso, tendencia que es previsible que se mantenga en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- COOMBES, M. *et al.*, (1989): Counterurbanization in Britain and Italy: A comparative critique of the concept, causation and evidence, *Progress in Planning*, 24
- DEMATTEIS, G. (1995): *Progetto implicito. Il contributo della geografia umana alle scienze del territorio*, Franco Angeli, Milan.
- DOMINGO PÉREZ, C. (1991): Resultados provisionales del Censo de 1991 en el País Valenciano, *Cuadernos de Geografía*, 50, 197-214
- DOMINGO PÉREZ, C. *et al.* (1990): Redistribución de la población. Inmigrados en la provincia de Valencia en 1980-86, *Cuadernos de Geografía*, 48, 141-182
- FIELDING, A.J. (1982): Counterurbanization in Western Europe, *Progress in Planning*, 17, 1-52
- GARCÍA COLL, A. *et al.* (1996): Envejecimiento demográfico en el País Valenciano: contrastes territoriales e implicaciones socio-demográficas, *II Jornadas de Estudios sobre la población valenciana*, Preactas.
- GARCÍA COLL, A. y PUYOL, R. (1997): Las migraciones interiores en España, en PUYOL R. *et al.*: *Dinámica de la población en España, cambios demográficos en España en el último cuarto del siglo XX*, Ed. Síntesis.
- GENERALITAT VALENCIANA, Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports (1995): *Estrategias de vertebración territorial*, Valencia.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1993): La población Valenciana en la década 1981-91, *Investigaciones Geográficas*, 11, 131-151
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1988): Cambios recientes en la Población Valenciana, *Estudis sobre la població del País Valencià*, VII, 671-158. Institució Valenciana d'Estudis y Investigació, Institut d'Estudis Juan Gil-Albert.
- HALL, P. y HAY, D. (1980): *Growth Centres in the European Urban System*, London, Heinemann Educational.
- OCDE (1983): *Managing Urban Change*, Paris.
- ROMERO, J. y ALBERTOS, J.M., (1993): Retorno al sur, desconcentración metropolitana y nuevos flujos migratorios en España, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 63, 123-144
- SALOM, J. *et al.*, (1996): Una nueva visión del sistema urbano regional: las áreas de cohesión en la Comunidad Valenciana. Comunicación presentada a la *III Reunión del Grupo de Geografía Urbana* de la Asociación de Geógrafos Españoles, Antequera, julio de 1996
- VINUESA ANGULO, J. (1997): El crecimiento de la población y los desequilibrios en la distribución espacial En PUYOL, R. (editor) *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*, Ed. Síntesis.

